

# ITINERARIO BIÓGRAFICO

## José Ortega y Gasset – María de Maeztu

### Epistolario (1910-1947)

#### Primera parte

Presentación y edición de  
María Luisa Maillard García

ORCID: 0000-0002-1125-0529

#### Resumen

Esta primera etapa del epistolario de José Ortega y Gasset y María de Maeztu abarca dos décadas largas, pues se extiende desde 1910 a 1932. Comienza en el inicio de la madurez de ambos protagonistas y se prolonga durante 30 largos años. María de Maeztu deja su escuela en Bilbao y acude a Madrid a proseguir sus estudios, a instancias de Ortega que ha descubierto en la hermana de su amigo Ramiro grandes potencialidades. La correspondencia nos habla de una amistad, que se inicia como relación discípular, pero que, sin abandonar nunca la libertad, evoluciona de la admiración de la discípula, hacia el respeto mutuo y la estrecha colaboración.

#### Palabras clave

Ortega y Gasset, María de Maeztu, Epistolario, educación, Revista de Occidente, amistad, colaboración intelectual.

#### Abstract

This first stage of the epistolary correspondence of José Ortega y Gasset and María de Maeztu spans more than two decades, from 1910 to 1932. It starts at the beginning of the maturity of both protagonists and lasts for 30 long years. María de Maeztu leaves her school in Bilbao and goes to Madrid to continue her studies, at the request of Ortega who has discovered a high potential in the sister of his friend Ramiro. The correspondence tells us about a friendship that begins as a disciplic relationship and, without ever abandoning freedom, evolves from the admiration of the disciple, towards mutual respect and close collaboration.

#### Keywords

Ortega y Gasset, María de Maeztu, Epistolary correspondence, education, Revista de Occidente, friendship and intellectual collaboration.

“Deseo enormemente sentirle a usted a mi lado (...) Le cito en todas mis conferencias con la devoción, el cariño y el respeto de 30 años de amistad que la vida, tan destructora, no ha logrado destruir”. Nada mejor que estas palabras de María de Maeztu para dar cuenta de la relación de amistad que cultivaron el filósofo y una discípula que, con el tiempo, se convertiría en un imprescindible apoyo humano y profesional del maestro. La primera entrega del epistolario, que refleja de forma fidedigna esta relación y, por ende, importantes datos biográficos de ambos personajes, es la que ofrecemos en este número de *Revista de Estudios Orteguianos*.

La amistad entre Ortega y María de Maeztu tiene su origen en la larga relación que, con sus puntos de encuentro y sus divergencias, mantuvo el filósofo

#### Cómo citar este artículo:

Maillard García, M. L. (2021). José Ortega y Gasset - María de Maeztu: epistolario (1910-1947). Primera parte. *Revista de Estudios Orteguianos*, (43), 25-91.

<https://doi.org/10.63487/reo.117>

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 43. 2021  
noviembre-abril

con Ramiro de Maeztu desde que se conocieron en 1902, cuando un joven Ortega asistió a las conferencias que impartió Ramiro, en la Escuela Superior de Artes e Industria de Vigo. Fue Ortega quien, atento a la excelencia allá

donde se encontrase, al conocer a la hermana de Ramiro, insistió en que se trasladase a Madrid para evitar que se malograra su talento.

Es así, cómo María de Maeztu llega a la capital de España en 1909 para estudiar en la Escuela Superior de Magisterio, donde Ortega acababa de lograr una plaza como profesor. Tenía 29 años recién cumplidos y tras de sí una larga carrera profesional –desde el año 1902 había ejercido como maestra en Bilbao–, aunque ya estaba iniciando sus estudios universitarios, salvando los obstáculos que se le presentaban a las mujeres en la época. En el año 1907 había obtenido el título de bachiller y los cursos 1907-1908 y 1908-1909 había estudiado Filosofía en la Universidad de Salamanca, bajo el magisterio y protección de Miguel de Unamuno. A su llegada a Madrid, es acogida con cariño por la familia Ortega, especialmente por Rosa Spottorno, la joven esposa del filósofo, tal como reflejan las primeras cartas enviadas por María, en las que se dirige a ella con gran intimidad y agradecimiento. Fija su residencia en los bajos de la Calle Goya, nº 6, donde residían, en uno de los pisos superiores, los padres de Ortega, José Ortega y Munilla, con su mujer y sus hijos. De ahí data la larga amistad y colaboración entre la hermana de Ortega, Rafaela, y María de Maeztu, ya que la madre de Ortega pronto invita a la joven a participar en todas las comidas familiares porque, según su nieta Soledad, en su artículo de 1963 “Evocación de una tarea educadora”: “creía como en el Evangelio, en la necesidad de procurar una copiosa alimentación a todo el que cayese por sus contornos”.

Ortega, con 27 años, acababa de iniciar su carrera laboral como profesor en la Escuela Superior de Magisterio, pero ya era un reputado articulista, intervenía en los debates políticos de la época y había realizado sus primeros viajes a Alemania donde había bebido de las aguas kantianas. Su filosofía estaba en marcha, por lo que, en la época de las primeras misivas, María subraya con frecuencia la relación discipular, aunque su edad le permite licencias como la de regañar a Ortega en ocasiones y mostrar sus divergencias sobre la práctica educativa. Así, en una de sus primeras cartas, escritas desde Bruselas, donde residía becada por la JAE, su entusiasmo juvenil le lleva a escribir a Ortega –desde una visión utópica de una escuela popular y única– que, desde luego, él no estaría de acuerdo con los avances pedagógicos que observaba en las escuelas que visitaba porque “llevaba consigo por atavismo el arcaico concepto de maestro y discípulo” y que la escuela se encontraba para él en la periferia, no en el centro del pensamiento y de la acción. No hay que olvidar que la edad de 29 años era en la época una edad de madurez. El ímpetu y la curiosidad de María seguían siendo juveniles, lo que no le impedía ser consciente de su edad,

cómo demuestra que, en otra temprana carta se manifestase “avergonzada de volver a ser discípula, siendo ya tan mayor”. También se permite llamarle “abusón” por haber prestado sus cuadernos sin consultarla y le reprocha que no escriba a su hermano Ramiro, que estaba en Londres y del que se encontraba algo distanciado por sus diferencias públicas sobre Lerroux. Tres años después, desde Marburgo, dónde continuaba becada por la JAE, disculpando un exabrupto contra Altamira, que dirigía la política educativa por aquel entonces, escribe: “Hice muy mal en enfadarme, es verdad. Sólo tengo una disculpa: el que, al dirigirme a usted, lo hago como si fuera a un hermano y, dentro de esa cordialidad fraternal, nunca parece tan grave delito dejar escapar un ímpetu furioso en un momento de mal humor”. En esta etapa de formación, María se muestra muy impulsiva y combativa, consciente del escaso valor que en España se concedía a sus méritos y a los conocimientos pedagógicos, que iba adquiriendo en sus estancias en el extranjero.

Estos extractos reflejan la libertad con la que se iniciaba esta larga amistad, que se iría modulando a través de los años y de las circunstancias adversas que ambos debieron sufrir, especialmente en la última etapa de sus vidas. En cualquier caso, el apelativo de maestro ya se lo gana Ortega en las primeras clases a las que asiste María, que la deslumbran y le abren un horizonte desconocido y estimulante. El reconocimiento es mutuo. En la carta –probablemente no enviada a Ramiro de Maeztu, según Javier Zamora, pero citada por Soledad Ortega, en el artículo mencionado anteriormente, y escrita a instancias de María– Ortega subraya como una excepción, ante su desánimo frente a la situación de España: “el trato ferviente de esta pequeña María que le ha sido donada a Usted como hermana” y añade que “la joven no tiene ningún defecto grave y es la mujer más capaz de intelecto y corazón que he conocido. Espero que no nos separemos nunca del todo”.

El epistolario que presentamos es la primera parte de la correspondencia entre el filósofo y la pedagoga y abarca dos décadas largas, pues se extiende hasta 1932, la época de formación de María de Maeztu, seguida muy de cerca por Ortega; y la época de madurez de ambos pensadores, en la que se acrecientan su mutuo respeto, confianza y colaboración profesional. Esta primera entrega se encuentra formada por 25 cartas, la mayoría dirigidas por María de Maeztu a Ortega, aunque en los datos del epistolario, se deduce la existencia de más cartas entre ambos correspondientes, con las que no contamos físicamente. Así en la carta con fecha 1 de agosto de 1910, María de Maeztu se refiere con gratitud a una carta recibida de Rosa Spottorno. En la carta de 20 de diciembre de 1913, María de Maeztu hace referencia a otras dos cartas de Rosa Spottorno. En la carta de 20 de septiembre de 1910, María de Maeztu contesta literalmente: “Bajo la impresión que me produjo la lectura de su car-

ta". En la carta que hemos fechado en 1917, María de Maeztu contesta a Ortega: "Iré a la Coruña cuando UD. Quiera, como Ud. Quiera y a hablar de lo que quiera", lo que presupone una carta de invitación previa. Ninguna de estas cartas consta en el epistolario.

Las cartas de la década de 1910, que abarcan la etapa de formación de María de Maeztu, están condensadas de forma concreta en los años 1910, 1911, 1912 y 1916, aunque hay una que no está fechada, pero que por los datos que contiene podría situarse en 1917. Es ésta la etapa eminentemente discipular de María de Maeztu y en la que Ortega, sin dejar de mostrar la confianza depositada en ella, ejerce de mentor, tanto en sus inquietudes intelectuales –María, siguiendo los dictados de su maestro, está empeñada en leer a Kant, continuando así las clases del maestro–, como en su difícil peregrinar por los vericuetos burocráticos de la enseñanza pública, sujetos en ocasiones a intereses espurios y, según María, muy atrasados a nivel pedagógico: "¿Tendré paciencia para oír la pedagogía de Blanco? (...) ¿Tengo que rendir mi personalidad ante estos espíritus mezquinos que (perdóneme la inmodestia) valen menos que el mío?".

Ortega está muy pendiente de los avatares y dificultades de María para desarrollar su vida profesional, la aconseja, por ejemplo, que espere a madurar su pensamiento, antes de comenzar a escribir artículos; intercede por ella en varias ocasiones, entre otras, en su enfrentamiento con Altamira por las colonias de la escuela de Bilbao, y posteriormente, en su aspiración fallida por acceder a una plaza de inspectora. No parece que haya duda de que intercediese también, tanto para el logro de su pensionado en Marburgo en el curso 1912-1913, como para su primer trabajo en Madrid en 1913 en la sección de Filosofía del Centro de Estudios Históricos, trabajo que compagina con el de profesora de Pedagogía en el Instituto Internacional, que continuará en los años 1914-1915.

Por su parte, María le consulta en todas sus encrucijadas vitales –si debe continuar o no en la nefanda Escuela de Magisterio, donde ya no tiene el estímulo de las clases de Ortega–, le da cuenta de sus avances y dificultades en su lectura kantiana, de sus profesores y de sus clases en Marburgo y de sus adelantos con el idioma alemán gracias a las lecciones privadas de Nicolai Hartmann. Sigue atenta a los artículos que publica Ortega y la presencia del "maestro vital" se encuentra en alguna de las frases a las que recurre para orientar sus reflexiones como "en el dolor nos formamos, en el placer nos gastamos", así como en su dictamen sobre la mediocridad ambiental española, que se traduce "en una falta de presión exterior", ambas frases recogidas de escritos del maestro.

Comienza el epistolario con una carta que demuestra la confianza que a Ortega le ofrece su alumna, al remitirle la solicitud de Ricardo Martínez, pi-

diéndole asesoramiento sobre las obras que debe leer su hermana, para salir airosa del primer ejercicio preparatorio para acceder a la Escuela de Magisterio, y que María contesta de forma extensa. A excepción de esa carta y otra no datada que por su contenido podría fecharse en 1910 esta primera etapa coincide con los viajes de estudio de María a Bruselas y Londres en 1910; y a Marburgo en 1912, en ambos casos, becada por la Junta de Ampliación de Estudios. La estancia de Ortega en Marburg en 1911, finaliza este periodo epistolar.

En 1915 María de Maeztu ha aprobado el examen de grado de licenciatura de Filosofía y Letras y es nombrada por Castillejo Directora de la recién creada Residencia de Señoritas. En su aprendizaje forzado, teniendo que hacer frente a problemas económicos y de intendencia, la amistad e intercambio intelectual entre maestro y discípula no se interrumpe. Continuando con el testimonio de Soledad Ortega, en su artículo “Evocación de una tarea educadora”, María acude a cenar a su casa muchas noches, después de la jornada de trabajo en la Residencia y “María y nuestro padre hablan y hablan apasionadamente hasta altas horas de la noche, acompañados por la dulce serenidad de nuestra madre”.

Finalmente, se asienta la vida profesional de la pedagoga, aunque por la carta que dirige a Ortega en 1917, parece que quiere continuar su formación, probablemente realizando el doctorado, objetivo que no cumplirá. Sin embargo y, a pesar de que su discípula ha entrado ya en la etapa de madurez profesional, Ortega sigue ejerciendo de mentor, como lo demuestra el hecho de que, junto con Morente, le procure una conferencia en el Ateneo; así como que la invite a un acto en La Coruña –del que no hay constancia que se haya realizado–. Por su parte, María sigue agradeciéndole su magisterio: “No olvide Usted que el éxito de El Ateneo fue debido totalmente a su inspiración, como todos mis éxitos”. A partir de ahora, las siguientes cartas ya reflejan su inmersión plena en su vida profesional: la dirección de la Residencia y sus frecuentes viajes a Estados Unidos y Argentina para impartir conferencias, en los que la Residencia queda en las competentes manos de la hermana de Ortega, Rafaela, aunque seguida muy de cerca por la supervisión de María, como muestran las 11 largas y minuciosas cartas que le dirige, durante sus estancias en el extranjero. Sigue muy pendiente del maestro, que se encuentra realizando con gran éxito su primer viaje a Argentina, como demuestra la fotocopia que le envía de la página de un *Diario* de Caracas, con el discurso del doctor Díaz Rodríguez, el día de la Fiesta de la Raza y con unas palabras suyas al margen, ofreciéndose a facilitar a su maestro cualquier noticia sobre América.

Del periodo de los años veinte, que se extiende como ya señalamos hasta 1932 y que hemos decidido iniciar en julio de 1919, contamos con 8 cartas de María de Maeztu, dirigidas a Ortega, y tres cartas de Ortega a María. Dos

de estas últimas, fechadas en 1931, 1932 son solicitudes de plazas para amigos y conocidos en el Instituto Escuela y una tercera, que no está fechada, la más interesante, sin duda, es la petición de Ortega a María para que envíe a "la Revista" una letra firmada de 6.100 pesetas, con una carta a su hermano Manuel, quien fue el encargado de la parte contable de la *Revista*. Se confirma así la aportación de María de Maeztu a la salida *Revista de Occidente*, que también contó con las aportaciones de José Rodríguez Acosta y Serapio Huici por un monto de 38.000 pesetas. La carta, que no está fechada, se podría situar en junio, julio de 1923, ya que se menciona la época veraniega y *Revista de Occidente* hizo su aparición pública en julio de 1923.

La aportación de capital a la empresa de *Revista de Occidente*, no será el único apoyo que María ofrezca a Ortega. En la carta dirigida a su maestro desde California, fechada en 1923, María da cuenta a Ortega del estado de las gestiones que le ha encargado llevar a cabo con M. Waldo Frank y Federico de Onís Sánchez para lograr la difusión de la *Revista* en tierras americanas. Gestiones que dan su fruto ya que desde 1924 se establece una relación de intercambio entre la Revista *The Dial* y *Revista de Occidente*. A partir de este momento, se incrementará la colaboración entre María de Maeztu y Ortega, ya desde la cima de sus respectivas carreras profesionales.

Las 8 cartas de María a Ortega de este periodo coinciden con sus viajes a Estados Unidos y a Argentina. La primera, invitada en 1919 por *Columbia University*, a la que adjuntará con posterioridad un elogioso artículo sobre su persona, publicado por el *The New York Times Magazine*. Las palabras de María al margen del texto, en las que indica a Ortega que no difunda el texto porque contiene errores como el adjudicarle el título de doctor que no posee, ya nos alertan sobre una de sus dificultades durante sus exitosas conferencias en el extranjero: no haber obtenido el título de doctor, como señalará en una carta posterior. Le seguirán las cartas desde Nueva York en 1923 y desde Buenos Aires en 1926, sin duda este último viaje propiciado por Ortega, quien ha dejado allí, desde su viaje en 1916, amistades duraderas que ahora arropan a María. Finalmente contamos con una última carta, fechada el 28 de julio de 1930 desde Biarritz. Una última carta en noviembre de 1931 es una petición a Ortega, para presentarle a José Fernández Rodríguez y atienda su petición de asistir a sus clases y a sus conferencias.

Esta parte de la correspondencia nos ofrece un nuevo rostro de María de Maeztu. El éxito recabado en sus conferencias americanas, hace que aumente la confianza en sí misma, en sus propuestas pedagógicas, y suelte amarras respecto a la dependencia discipular con Ortega y Gasset, mientras se acrecientan las confidencias dirigidas al amigo, que ella llega a denominar "confesionales". Ya desde su primer viaje a New York, lejos de la presión de la circunstancia

inmediata, se produce en ella una primera revelación: encuentra en su interior una fuerza y unos valores que desconocía, "Yo he visto aquí más claro que nunca todo lo que me falta: lo infinito. Pero he hallado también, escondidos, no sé en qué sótanos, unos valores que ignoraba". El éxito obtenido, le hace reflexionar sobre todo lo que ha relegado por su trabajo como maestra y su labor en la Residencia. "Hay que aprender la lección del egoísmo. Es terrible, pero es así". Sin duda se refiere a ese doctorado sin realizar, tan necesario en los medios académicos extranjeros. También se le hacen muy presentes las deficiencias de la vida intelectual española. No puede dejar de comparar las facilidades y parabienes que ha obtenido en el extranjero, con las dificultades que siempre ha tenido que sortear en España: "¡Qué diferencia con aquel público de El Ateneo, receloso y suspicaz!". Quiere continuar por ese camino y le sugiere a Ortega –siempre su mentor– si le puede allanar el camino hacia La Argentina.

Ese viaje se confirma en 1926 y ya encontramos a la María más exultante y segura de sí misma. "Un éxito como no lo he tenido ni lo volveré a tener nunca". Rodeada, agasajada y homenajeada por las autoridades y, de forma especial, por las amistades femeninas que Ortega había dejado en Buenos Aires, Victoria Ocampo, Elena Sansinena de Elizalde "Bebé", Delia del Carril... las mujeres de Amigos del Arte, se encuentra plenamente reconocida. Pronto surgen nuevos requerimientos desde la Universidad de La Plata, Córdoba y el Rosario. María recurre a Ortega para que hable con Castillejo y le conceda por R.O. una ampliación del permiso inicial previamente concedido, y una pensión de la JAE de febrero a marzo de 1927 para estudiar cuestiones referidas a la Residencia. Ambas peticiones son atendidas y María podrá trasladarse a la Universidad de Columbia, donde impartirá un curso en el *Barnard College* y de su estancia en la Residencia de *Brook Halls*, tomará pautas para la organización de la Residencia.

Su éxito no le ha hecho olvidar su compromiso con la Residencia de Señoritas, desde 1923 pendiente de una nueva ubicación, que le permita ampliar sus servicios y cumplir su sueño de crear una Universidad de Mujeres. El edificio de Miguel Ángel 8, no estaba a la venta y María piensa un traslado a una casa en la calle Fortuny 53, de cara a ir planeando su proyecto de una Universidad de Mujeres. En 1926 negociará con el Comité de Boston, órgano rector del Instituto Internacional, un convenio en exclusividad con la Residencia de Señoritas.

La última carta del periodo es ya de 1930 y, desde Biarritz, los hechos reafuerzan sus impresiones acerca de la falta de reconocimiento que su labor tiene en España. Después de 15 años dirigiendo la Residencia, no se le ha concedido el derecho a la estabilidad laboral, algo que están a punto de concederle a Alberto Jiménez Fraud. Encontramos ya el tono amargo de muchas de sus cartas del exilio: "A mí me han golpeado por igual por la izquierda y la dere-

cha". La inestabilidad laboral, sujeta a vaivenes políticos, era una lacra en las Instituciones públicas, donde los funcionarios se levantaban por la mañana sin saber si a la noche iban a seguir en su puesto. Sin embargo, María muestra alegría porque al fin, y en la figura de Alberto Jiménez, sin duda uno de los funcionarios más meritorios, se hubiese quebrantado el principio de la inestabilidad laboral que sufrían tantos y tantos buenos profesionales.

La correspondencia de esta primera etapa, aparte de enriquecernos con datos biográficos de sus protagonistas, nos habla de una privilegiada relación de amistad, establecida desde la libertad y el respeto mutuo, con el trasfondo de una España convulsa, lastrada aún por costumbres atávicas, en la que se abría paso con dificultad una nueva forma de entender la acción política y la responsabilidad ciudadana: la España que se dio en llamar La Edad de Plata.

### Nota a la edición

La edición de este epistolario forma parte del proyecto del Centro de Estudios Orteguianos de recuperar para el público la correspondencia que mantuvo José Ortega y Gasset con personas ilustres de su época. Algunas cartas de dicha correspondencia proceden del Archivo de la Residencia de Señoritas, pero la mayor se conservan en el Archivo Ortega, gracias, en gran medida, a la labor de Soledad Ortega quien, a las cartas recibidas y conservadas por su padre, logró sumar la de diversos correspondientes. Ambos archivos están depositados en la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. El Centro de Estudios Orteguianos ha continuado esta labor de reconstrucción de epistolarios incompletos y catalogación de los mismos.

Siguiendo la orientación de este proyecto esta edición ha evitado cualquier acotación interpretativa de la obra del filósofo, aunque se han precisado en nota fechas, datos, personas aludidas y hechos históricos. Se ha transscrito la carta incluyendo sobres, encabezados y membretes y el criterio utilizado ha sido, siguiendo las pautas de la catalogación previa de Iván Caja, cronológico, procurando aproximar la fecha de las cartas no datadas.

En la transcripción se han mantenido los rasgos estilísticos de los autores y toda intervención del editor en el texto se indica entre corchetes [ ]. Cuando una palabra ha resultado ilegible se marca con [ileg.].

Las grafías consonánticas ("Grupos cultos") se mantienen cuando puedan implicar una diferencia fonética, ej. trascipción por transcripción.

Las palabras que aparecen de forma abreviada en el texto se desarrollan incluyendo entre corchetes lo añadido por el editor, excepto las abreviaturas más frecuentes en los epistolarios como Ud., Dn., Dña., Sr., Sra., Dr., Dra. M., Mme.

Las fórmulas de tratamiento abreviadas no se desarrollarán en los encabezamientos, así como en los pies de carta y los nombres de moneadas. Ej.

S.S. (Su seguro servidor), S.S.Q. B.S.M. (Su seguro servidor que besa su mano).

Los números romanos aparecen en mayúscula y sin punto y los números arábigos en cifra. Se mantiene el uso ideológico de la mayúscula inicial o de los subrayados como resalte.

Se ha reflejado mediante el actual sistema de puntuación la sintaxis de la carta, no la moderna.

Todas las notas a pie pertenecen al editor. En las mismas, se han anotado fechas, datos, personas aludidas, acontecimientos, referencias, etc., que se piense que puedan requerir alguna explicación.

El editor ha procurado intervenir en la edición sin marcar su impronta desde el punto de vista interpretativo, respecto a la vida y obra de los autores de los epistolarios, con el fin de poner a disposición de los lectores fuentes de información que completen el corpus textual orteguiano ya existente, así como dar información de las personas con las que mantuvo correspondencia en épocas, a veces cruciales de la historia de España.



---

# JOSÉ ORTEGA Y GASSET – MARÍA DE MAEZTU

## Epistolario (1910-1947)

### Primera parte

[1]<sup>1</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset. Adjunta una carta de Ricardo Martínez, con unas notas de Ortega, quien remite la carta]

Palencia y 20 febrero [1]910

Sr. Dn. José Ortega y Gasset:

Muy señor de mi consideración más distinguida: Ante todo debo manifestar a Ud. que soy el joven que le visitó, durante uno de los días del pasado septiembre, en nombre del Sr. Cejador<sup>2</sup>, de quien llevaba una carta de presenta-

<sup>1</sup> AO, sig.C-26/2. Tanto la carta de María, como la adjunta de Ricardo Martínez y las notas de Ortega están escritas a mano.

<sup>2</sup> Julio Cejador y Frauca (1864-1927) fue un erudito peculiar, con una amplia obra filológica y de ficción, quien en su periodo de jesuita de 1880 a 1899 fue profesor de Griego del joven Ortega en Deusto. En *Cartas a un joven español*, Ediciones, el arquero, 1991, se recoge una correspondencia de tres cartas dirigidas a D. Julio Cejador desde Marburgo y desde Madrid, en las que discute con su profesor y amigo sobre clasicismo. El 28 de octubre de 1907 en su artículo para *El Imparcial* “Sobre los estudios clásicos”, I, 116-119, Ortega llama a D. Julio Cejador “mi maestro y amigo”, a raíz de haberle enviado su libro *Nuevo método para aprender latín*, que reseña elogiosamente, añade que su lectura “le llevó a pensar en los estudios clásicos y éstos en el clasicismo griego”. Ortega está ocupado en esas fechas por el tema y una de las primeras lecciones del filósofo en la Escuela Superior de Magisterio en 1909 versó precisamente sobre clasicismo. El 15 de marzo de 1911, en un artículo en *El Imparcial*, “Observaciones”, Ortega refrendaba públicamente su admiración por el maestro: “Es don Julio Cejador uno de los hombres que más amo y respeto entre mis compatriotas: fue mi maestro de griego y luego lo ha seguido siendo de muchas e importantes materias durante los largos años de nuestro común trato”, I, 405, aunque acabe achacándole falta de “altruismo intelectual” por una estrecha visión de la europeización de España, que Ortega consideraba tan necesaria.

ción, para que estudiase, en cuanto fuese posible, los deseos de una hermana mía, que iba con propósito de presentarse a practicar los ejercicios para ingreso en la Escuela Superior del Magisterio, y que luego no practicó, porque cuando llegamos a Madrid había terminado el primer ejercicio.

En vista de la conversación que sostuvimos durante la audiencia que tuvo Ud. a bien dispensarme y de las manifestaciones que me hizo, respecto a los deseos que abrigaban Ud. y todos sus compañeros de profesorado y a la necesidad de una buena preparación para el ejercicio [de] francés, tan pronto como regresamos a casa, decidimos que estudiase mi hermana esa lengua en debidas condiciones, para lo cual la mandamos a pasar el año a un colegio de Pau; y como hoy día ya habla francés regularmente, ha llegado el caso de abusar de su bondad, aceptando el ofrecimiento que me hizo de indicarme las obras que le convendría leer para completar su preparación, poniéndose en condiciones de salir airosa del primer ejercicio.

Dispénseme Ud. la libertad que me tomo abusando de su bondad, y perdone que por tan poca cosa moleste y distraiga su atención de superiores estudios.

Anticipándole las más expresivas gracias, tiene el gusto de ofrecer a Ud. de nuevo el testimonio de su consideración más distinguida, quedando suyo aff[ectísi]mo, S.S.Q.S.M.B<sup>3</sup>.

Ricardo Martínez  
S/e San Juan, nº 25, pr[incip]al

Querida María:

¿Me haría Ud. el favor de darme una nota que contestase a esa carta?<sup>4</sup>  
Suyo

Ortega

<sup>3</sup> La fórmula correcta es: S.S. Q.B.S.M. (Su seguro servidor que besa su mano).

<sup>4</sup> Esta petición da cuenta de la confianza que tenía depositada en su amiga y discípula; pero también su distancia respecto a los métodos pedagógicos de la Escuela. En agosto de 1907 adjunta en carta a su padre un texto que no fue publicado como artículo. Allí analiza "las vicisitudes de la escuela Superior de Magisterio, pobre naveccilla docente que ha atravesado, apenas labrada, el abismo de cuatro voluntades ministeriales". Sigue apodando al plan de estudios elaborado como "feroz" y encaminado a crear una escuela de repetidores. Defiende como alternativa a las múltiples asignaturas –algunas inútiles– la transmisión de una ciencia clásica, lograda ya, y fundamental para la vida contemporánea. Después de su paso como profesor en dicha escuela, en carta no enviada a Ramiro de Maeztu, AO, CD-M/5 se reafirma en esta idea: "La Escuela no hay quién la salve (...) El gobierno no piensa en otra cosa que en dar destino a sus amigos".

1º Ejercicio de traducción –francés-.

Que lea libros modernos y que se fije mucho en la pronunciación.

2º Pedagogía.

*La ciencia de la educación* –Herbart<sup>5</sup>–. *Conferencias a los maestros* Fichte<sup>6</sup> Fitch<sup>7</sup> (no es el alemán). *Métodos de enseñanza* Wickersham. *La enseñanza de la lengua materna* Cazo.

*Psicología pedagógica* –Sully<sup>8</sup>–. *Art of School Management Baldwin's* (está traducido). *Educación física, intelectual y moral* –Spencer–. Compayré *Pedagogía e Historia de la Pedagogía*. Éste es malo, ahora está traduciendo Barnés<sup>9</sup> una buena *Historia de la Pedagogía* que estará pronto en venta. Y después que lea algunos libros de esos indispensables como *Emilio* de Rousseau y los *Pensamientos sobre educación* de Locke.

3º Geografía.

Para el ejercicio práctico que se ejercite en la construcción de mapas y en problemas sobre longitudes y latitudes, situación de pueblos, diferencia de horas etc.

H. del Villar<sup>10</sup> ha publicado hace poco tiempo un compendio bastante bueno que tiene muchos problemas. Teoría – Beches y menos extensa Macías Picavea<sup>11</sup>.

Ejercicio de análisis gramatical y lógico. *Análisis* por D. Rufino Blanco. *Breves apuntes sobre los casos y las oraciones* –Benot<sup>12</sup>– y mejor aún *Arquitectura de*

<sup>5</sup> Johann Friedrich Herbart (1776-1841). Padre de la pedagogía científica, es un representante del movimiento neokantiano. En la Gaceta de Instrucción Pública de julio de 1910, se da cuenta de una traducción de Domingo Barnés de *Herbart y la educación para la Instrucción*, de la casa editorial Victoriano Suárez. En 1914 Ortega escribiría una reseña sobre el autor “Prólogo a Pedagogía General derivada del fin de la educación”. I, 681-699.

<sup>6</sup> Fichte [tachado]

<sup>7</sup> Joshua Girling Fitch (1824-1903). En 1886 impartió en la Universidad de Cambridge una serie de conferencias sobre enseñanza, publicadas por primera vez en España en 1902.

<sup>8</sup> James Sully (1842-1923). Psicólogo inglés que publicó en 1888 *Psicología pedagógica*.

<sup>9</sup> Domingo Barnés Salinas (1879-1940), pedagogo y político, perteneciente a la segunda generación de la Institución Libre de Enseñanza. Fue Director del Museo Pedagógico, sustituyendo a Manuel Bartolomé Cossío y profesor de la Escuela Superior de Magisterio. Fue el promotor de la colección *Clásicos castellanos* que fue adquirida en 1930 por Espasa-Calpe. Colaboró en el periódico *El Faro*, primera publicación de Ortega en 1908. Fue Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en la 2<sup>a</sup> República.

<sup>10</sup> Huget del Villar (1871-1951). Bio-geógrafo, es uno de los fundadores de la ciencia del suelo en España.

<sup>11</sup> Ricardo Macías Picavea (1847-1899). Intelectual y escritor se encuentra en la línea regeneracionista de Joaquín Costa. Fue discípulo de Julián Sanz del Río. En 1895 publicó *Geografía elemental. Compendio didáctico y razonado*.

<sup>12</sup> Eduardo Benot Rodríguez (1822-1907). Escritor y extraordinario filólogo, perteneciente a la Generación del 68, se adelantó a las tesis de Ferdinand de Saussure. María de Maeztu se debe referir a su libro capital *Arquitectura de las lenguas*.

*las lenguas* –Benot–. *Gramática académica* –Bello– y *Manual de Gramática histórica española* –Menéndez Pidal–.

Historia.

*Historia de la Civilización* –Seignobos<sup>13</sup>–. *Historia Universal* –Sales y Ferré–. *Historia de España y Enseñanza de la Historia* –Altamira–. Lecturas históricas –Maspero– y que se fije mucho en la Historia del Arte.

Cuando yo me examiné no preguntaron más, pero pueden preguntar también Derecho usual y Legislación. De esto no conozco tanto porque yo no he estudiado más que los libros de los jesuitas para examinarme en Salamanca de Derecho Natural y Romano. También pueden preguntar Religión pero no preguntaron.

Envíeme mañana los artículos del Maestro de Filosofía de la Escuela Superior del Magisterio para que los lea y comente.

No sé si me he dejado alguna asignatura.

[2]<sup>14</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset y Rosa Spottorno]

Bruselas, 22 julio [1]910  
18, Rue du Nord

Mis queridos amigos Rosa y Pepe:

¿Qué hacen Uds.? ¿Han encontrado ya ese pueblo encantador, fresco y tranquilo en plena meseta castellana donde pasar el verano? ¿Qué es de su vida? ¿Cómo es posible que se hayan olvidado tan completamente de la provinciana vasca que fue a Madrid a estudiar filosofía y salió perdiendo sus estóicas virtudes?

Y bien, yo llevo ya 20 días pasando fronteras, absorbiendo ambiente europeo, abriendo mucho los ojos ante todo lo que puede ser trasplantado a nuestras escuelas y sintiendo un dolor inmenso, infinito, cuando veo a estos niños belgas en sus espléndidas escuelas, mimados y atendidos por sus maestros

<sup>13</sup> Charles Seignobos (1854-1942). Historiador francés, autor de *Historia política de la Europa contemporánea*.

<sup>14</sup> AO, sig. C-26/3. La carta está escrita a mano. La última hoja está escrita vertical y horizontalmente.

inteligentes, rodeados de un ambiente amoroso y de todo el confort que su vida reclama, y evoco con horror nuestros niños, los niños de nuestras escuelas, más que pobres, miserables, porque les negamos todos... Yo soy demasiado impresionable, lo sé; pero todos los días, al llamar tímidamente a cada uno de estos palacios-escuelas, tengo que detenerme conteniendo mi emoción para que no adviertan que casi lloro... Sí, no me avergüenza el decirlo, lloro porque me siento cómplice en este crimen horrendo que cometemos en España.

¿Qué hemos hecho los que tenemos corazón y un poco [de] talento?; ¿cómo no hemos salido a la plaza pública insultando a la gente hasta que nos den su dinero?

En fin, perdónenme Uds. este desahogo de mi emoción interior. Yo sé que a usted, Rosita, le pasaría lo mismo si viera todo lo que mis ojos han visto.

A Pepe, no; Ortega lleva todavía consigo por atavismo el arcaico concepto del maestro y el discípulo. La escuela está en la periferia, no en el centro del pensamiento y de la acción para él (voy a vengarme insultándole un poco). Al fin es maestro de la Escuela Super del colegio y todos son iguales. A todos aquellos profesores y profesoras hieráticos les he escrito ya varias veces; a la Srta. Saiz<sup>15</sup>, Sardá<sup>16</sup>, Fuentes<sup>17</sup>, Hoyos<sup>18</sup>, Ontañón<sup>19</sup>, incluso a las inspectoras; pues bien, nadie ha contestado. Es natural, entre el maestro y el discípulo hay la muralla chinesca infranqueable. El discípulo es un ser inferior. ¿De dónde nos vendrá la reforma, Dios mío, si el primer *centro reformador* es así? ¿Qué hacer para arrancarlos de su púlpito y descender al nivel democrático de los que ya nos hubiéramos muerto de pesar, si no tuviéramos el ensueño y la esperanza de que formaremos un mundo mejor?

He pasado en París 13 días y lo siento, porque excepto las horas dedicadas al Louvre y a Notre Dame, he perdido el tiempo. Los maestros franceses, convencidos sin duda, de que for[man], no hacen ni suponen nada en la obra de la educación popular, se niegan terminantemente a mostrar sus clases a los extranjeros. Son unos orgullosos insoportables; ni trabajan ni avanzan y no quieren reconocer humildemente su impotencia. Quieren conservar el antiguo

<sup>15</sup> Concepción Saiz Otero.

<sup>16</sup> Agustín Sardá.

<sup>17</sup> Magdalena San Fuentes.

<sup>18</sup> Luis de Hoyos Sainz.

<sup>19</sup> José Ontañón y Valiente.

<sup>20</sup> François Guizot (1787-1874), historiador y político francés, aprobó el 28 de junio de 1833, la ley que organizó la educación primaria en Francia. Las escuelas aumentaron a 23.000 y se crearon las Escuelas Normales y el servicio de Inspección. En 1935 Ortega publicaría en *La Nación* la reseña “Guizot y la historia de la civilización europea”, libro publicado en la Colección “Libros del s. XIX” de *Revista de Occidente*. V, 387-389.

prestigio de la escuela esbozada por Guizot<sup>20</sup>, Simon<sup>21</sup> y Ferry<sup>22</sup> y nos lanzan un discurso evocando sus antiguas glorias. Bien, ¿y la clase? Pregunto yo, ¿quiere Ud. explicar una clase delante de mí? ¡Ah! Imposible. Y bien, ¿cuáles son sus métodos, los instrumentos de su trabajo, de dónde parten Uds. y adónde van? Nada, nada, no saben una palabra; se asustan ante mis preguntas concretas y terminantes. He sentido por ellos el más grande de los desprecios. (Que me perdone Grandmontagne<sup>23</sup> que me recomendó tanto esas escuelas y sus métodos psico-físicos con la psicología experimental de Italia). No sabe que estamos ya al cabo de la calle de todo eso.

Bélgica ya es otra cosa; desde la guerra de la Independencia su progresar es constante y rápido. El gobierno actual, clerical, quiere comprimir un poco la acción de la enseñanza, pero la Villa socialista tiene un Ayuntamiento espléndido que dota a sus escuelas pródigamente, ni más se puede pedir, ni más se debe esperar. Esta lección se la contaré yo a los de mi pueblo en cuanto llegue. Los datos estadísticos asombran. Todo el pueblo contribuye a ello: las damas aristocráticas forman los comités de protección para la escuela pública, los padres pobres dando buenamente lo que pueden, los ricos enviando a sus hijos a la escuela comunal, realizando así mi sueño de toda la vida ¡la escuela única!! ¡La escuela popular, la escuela de todos!

Además, yo he caído aquí de pié. Empezando por el Ministro, acabando por el Burgomaestre y el Inspector. Todos me dan facilidades para que advierta bien este esfuerzo colosal. Ayer asistí a una distribución de premios, que hubiera hecho poner el grito en el cielo a los de la Institución<sup>24</sup>. A mí, no: porque admiré no el acto en sí, sino todo el proceso para llegar a él.

<sup>21</sup> Jules Simón (1814-1896) filósofo y político francés, fue Catedrático de Filosofía en la Universidad de la Sorbona y profesor de la Escuela Normal Superior. A partir de su entrada en la política en 1848 como diputado y, después del paréntesis del Segundo Imperio (1851-1870), fue desde su escaño un firme defensor de la dignificación de la enseñanza pública, tanto primaria como secundaria, y artífice de su reforma. Defensor de la libertad también luchó por la dignificación del trabajo de las mujeres y de la vida de los obreros. Algunas de sus obras, *La Religión natural* (1856), *La Escuela* (1864), *La reforma de la Enseñanza Secundaria* (1874) y *La mujer en el siglo XX* (1891).

<sup>22</sup> Jules Ferry (1832-1893) fue Ministro de Instrucción Pública y como tal estableció en 1880 el sistema de enseñanza pública, obligatoria y gratuita.

<sup>23</sup> Francisco Grandmontagne Otaegui (1866-1936), periodista y escritor se le considera perteneciente a la Generación del 98. Desde 1887 a 1903 residió en Argentina, donde difundió la obra de autores españoles como Azorín, Ramiro de Maeztu, Ramón Pérez de Ayala y José Ortega y Gasset. En 1903 regresa a España como corresponsal de *La Prensa* de Buenos Aires y ese mismo año Ortega, en uno de sus primeros artículos, critica una conferencia del escritor, en la que enjuicia con severidad la política española, con el título “Grandmontagne tiene la palabra”, I, 13-15. En 1911 Grandmontagne ofrece a Ortega y Gasset publicar sus artículos en el diario bonaerense, lo que el filósofo lleva a cabo durante el segundo semestre de 1911.

<sup>24</sup> Se refiere a la Institución Libre de Enseñanza.

La Institución no sabrá apreciar nunca todo el esfuerzo que supone el trabajo constante de un niño hasta llegar al premio de honor, otorgado por la sanción pública y representado en un apretón de manos que el Ministro da a un nene de 10 años. Y si además se sabe que no ha habido martirio de ninguna clase, que aquel futuro obrero ha vivido en un alegre centro [con] palmeras y flores, con un maestro inteligente y distinguido, amoroso y bueno, se siente por esta nación tan pequeña el más grande de los respetos.

He oído dar clase a los mejores maestros y (perdóñenme la inmodestia) no saben Uds. cuánto he gozado al ver que lo hacen como yo en mi escuela. De todos modos me sirve para saber que yo no me equivocaba, que era así, cómo había que hacerlo. Y bien, mi vida no se reduce a visitar escuelas. También estudio bastante. He encontrado para vivir una casa maravillosa, tranquila, cómoda y barata. Me levanto muy temprano y estudio alemán y leo mi libro de meditación (Kant). Ahora con más fervor que nunca pues Ramiro me ha dicho que vaya a pasar unos días con él<sup>25</sup> y sé que me va a arrasar a preguntas, exponiéndome sus dudas que yo, ¡pobre de mí!, no sabré cómo resolver. He de escribirles otras largas cartas contándoles todos los pormenores de mi estancia con Ramiro que será curiosísima. ¡María comentando la Analítica con Ramiro! ¡Y el Maestro, sin venir en mi ayuda!

¡Ah! Además me ocupo mucho de cosas de arte. Porque en la misma casa hay un muchacho simpatiquísimo, flamenco, un poco artista, admirador profundo de Bruselas y me da todos sus libros de arte y me acompaña a visitar estas villas antiguas tan interesantes, Amberes, Brujas, Lieja...

Ya ven que me encuentro un poco menos triste; he dado de lado, sí, los asuntos de familia, para vivir un mes, por lo menos, una vida íntima, mía. Realmente estoy aprovechando muy bien el tiempo. Mi amigo es socialista, claro está; y como discutimos ferozmente de cosas de arte, religión y política, yo practico el francés que tanta falta me hacía.

Además, asómbrese, todas estas comodidades no me cuestan más que 5 fr[ancos] diarios<sup>26</sup>, de modo que podré ahorrar un poquito para no sacrificar a Ramiro este invierno.

¡Pobre Ramiro, qué incomparablemente bueno es y qué ganas tengo de oírle interpretando a Kant! Por primera vez en la vida ¡qué importancia me voy a dar! Ahora está muy contento conmigo porque dice que soy como el corcho, que sale siempre a flote; pues a pesar de los disgustos pasados aún me queda tanta cantidad de valor y energía en el alma para entusiasmarme por tan *pequeñas cosas*.

<sup>25</sup> Ramiro de Maeztu, hermano de María, residió en Bayswater (Londres) de 1905 a 1919.

<sup>26</sup> María está becada por la Junta de Ampliación de Estudios, no siendo estas becas muy cuantiosas.

Adiós, queridos amigos, perdónenme esta carta interminable y deshilvana-  
da. Tenía tantos deseos de charlar con Uds. que no he podido resistir a la ten-  
tación. Para otra vez seré más discreta y siento molestar.

Para terminar una súplica. Necesito que Uds. no me olviden, yo les sigo con  
el pensamiento en cada cosa bella que contemplo, en cada obra que admiro, en  
cada reforma que anhelo. No sean ustedes ingratos y envíenme unas líneas.

Y nada más.

Reciban todo el cariño de una buena amiga.

María

<sup>27</sup>Rosita, si ha terminado usted con mis cuadernos, pregunte en Pontejos 8,  
si el Director del Magisterio Español, don Ezequiel Solana<sup>28</sup> ha salido para  
Bélgica y si quiere encargarse de traérmelos *muy religiosamente*, porque son  
todo mi tesoro. Los quiero. Para cuando vaya a Londres. Si a Pepe le parece  
mejor enviármelos certificados directamente, me es igual. Lo que deseo, claro  
está es que no se pierdan. Ezequiel Solana me dice que pasaría por aquí y es  
amigo mío (yo soy amiga de todo el mundo, hasta de Azorín), [por eso] me  
había acordado de él.

Dígame qué profesores tendré el año que viene y hábleme un poco de polí-  
tica, ahora me interesa mucho la política.

Rosita, si quiere Ud. que le compre algo en Londres o en París, dígamelos  
que lo haré con mucho gusto.

[3]<sup>29</sup>

[De María de Maeztu a Rosa Spottorno]

<sup>30</sup>Espagne  
Guadalajara<sup>31</sup>  
San Roque, 18

<sup>27</sup> A partir de esta línea, el texto está escrito en vertical sobre el anterior en horizontal.

<sup>28</sup> Ezequiel Solana Ramírez (1863-1931) escritor y pedagogo que dirigió la revista *El Magisterio Español*.

<sup>29</sup> AO, sig.C-26/4. Escrita a mano y firmada. Se conserva sobre y matasellos.

<sup>30</sup> AO, sig.C-26/4b. Sobre.

<sup>31</sup> El matrimonio Ortega pasó en Sigüenza sus primeras vacaciones de verano. En el mes de enero se trasladarían a Marburgo.

Sra Doña  
 Rosa Spottorno de Ortega  
 Calle de Zurbano, 22<sup>32</sup>  
 Sigüenza  
 Madrid<sup>33</sup>  
 (María de Maeztu, 1910)<sup>34</sup>

Bruselas 18, Rue du Nord  
 1 agosto [1]910

Mi queridísima amiga:

Ya están en mi poder los cuadernos; han llegado muy bien y yo muy contenta de que hayan hecho este viajecito por Europa y se hayan colocado a la altura de su autora, que tanto les quiere.

Diga Ud. al Maestro de mi parte que es un *abuñón* (así dicen mis chicos). ¿A él quién le manda meterse a prestar mis cuadernos, que son absolutamente míos? ¿Qué concepto tiene del derecho de propiedad? Y a un personaje tan ilustre como la señorita Frinsel<sup>35</sup>? ¡Me gusta! Bien, por consideración a Ud., (cuando me acuerdo de la mermelada de naranja tengo que rendirme) tendrán los cuadernos el 20 de agosto, *justo*; si no están en Madrid, dígame dónde los tengo que enviar porque a Sigüenza me parece demasiado recorrido.

Y ahora en serio. No sabe Ud. el placer que me ha traído su carta. La verdad, temía que me hubiesen olvidado: entre las masas gozan los madrileños fama de ser muy amables pero *olvidadizos*. “Si será verdad, Dios mío”, decía yo. Pero su carta, que es un encanto, me ha devuelto la confianza.

Claro está que para devolvérme la, no necesitaba que fuera tan hondamente sentida, dos palabras me bastaban. Pero así, vibrante y pasional ante la obra que entre todos tenemos que realizar me trae, con el placer de la amistad, otro insustituible: el de saber que Ud. a quien tanto quiero, comulga en mis ideas, en mis ideales, en mis ensueños y proyectos...

No, no oculto a Ud. nada; si hoy callara..., ocultaría a Ud. *un poco más*. Pero nada, nada al fin. Yo no soy conquistadora, no puedo serlo. Mi amigo flamenco, que no puede ser más encantador (por Dios, no se lo diga Ud. a nadie), se ha entusiasmado seguramente de estas mis ideas que vibran ante los dolores humanos; no ha podido entusiasmarse de otra cosa. Y precisamente *eso* es lo que no puedo darle ni sacrificarle.

<sup>32</sup> Calle de Zurbano, 22 [tachado].

<sup>33</sup> Madrid [tachado].

<sup>34</sup> Anotación de mano de Soledad Ortega Spottorno.

<sup>35</sup> No está muy claro el nombre.

Él me ve socialista como él y más que él apasionada y soy una revelación extraña: el alma *soeur*, como el me llama.

Hemos hecho una excursión por toda Bélgica, encantadora, para siempre quedará en mi espíritu esa impresión poderosa que me han dejado Amberes, Brujas, Gante, Lieja, Ostende. Ud. imagínese estos pueblos viejos, saturados del ambiente de nuestra trágica historia y recorridos con un flamenco, retrato de Rubens, cuando lo pintan desdeñoso, paleta en mano y socialista por añadidura ¡un sueño!

Ya ayer, al fin... deshonrada un poco. ¡Pero qué diferencia del grosero R...! No, no puede ser, ¡qué locura! No crea Ud. que me he enamorado; le cuento esto porque estoy aún bajo la impresión de sus palabras y necesito desahogarme con alguien...

No es todo lo *intellectual* que yo necesito. Artista, nada más y no basta.

Bien, me marcho enseguida a Londres y todo ha terminado, no quedándome de estos días más que el recuerdo luminoso de un bello cuento que vino a mezclarse juguetonamente en la austera filosofía.

Hoy no quiero ser pesada, a Pepe que no tengo que perdonarle nada, que harto me hago cargo de sus trabajos, de sus lecturas interminables; que no me escriba; me basta con sus noticias, Rosita, ya que usted me habla de todos. Pero Ud. tampoco no se sacrifique dedicándome un tiempo que necesita para otra cosa. Ahora, eso sí, cuando se aburra un poco en Sigüenza (ya que Ud. no puede hablar con el Dean), me dedica un momentito. Sus cartas tienen algo inexplicable que las hace realmente encantadoras. La literatura epistolar pertenece sin duda alguna a las mujeres, y a Ud., sobre todo; no me prive de este placer, Rosita.

Sí, hablaré de Ud. a Ramiro, no sólo para darle su saludo, sino para contarte cuán infinitamente buena ha sido Ud. para mí. Y para que no se asuste ante el agradecimiento que les debo, le diré también que es mi propósito pagarles en buena moneda cuando eduque a sus hijos a la altura de los nenes belgas.

Un abrazo muy, muy cariñoso de

María

No deje Ud. de dar mis saludos más afectuosos a sus padres, a su madre sobre todo; cuánto me alegra de que pasen el verano todos juntos para que esté la pobre más acompañada.

[4]<sup>36</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

B.C. Blenheim Mansions 3, C  
 Maylehome M.W.  
 138, Lauderdale Mansions,<sup>37</sup>  
 Maida Vale, W.<sup>38</sup>

Londres, 13 agosto, [1910]<sup>39</sup>

Sr. Dn. José Ortega

Mi querido amigo:

¿Quiere Ud. responder al concepto de *buenas personas* que tenemos de Ud. sus amigos (haciéndole un gran favor, claro está) y escribir a Ramiro?<sup>40</sup> La primera cosa que me ha dicho al llegar es que Ud. no contesta a sus cartas: ¿Le parece bien?

Eso es portarse como profesor de la Escuela *Super*<sup>41</sup> del colegio. Pues según parece desde que ha ido Ud. a esa *nefanda* escuela ha perdido Ud. sus virtudes.

Yo para consolarle le he dicho que está Ud. veraneando en Sigüenza y eso, claro está, le ha convencido. ¿Cómo va a escribir desde Sigüenza?

Bien, en serio: escríbale Ud. se lo ruego. Él siente por Ud. una admiración profunda y un cariño sincero y siente mucho que Ud. le olvide. Todavía no ha contestado Ud. a aquella carta en que le preguntaba algo sobre sus artículos en *El Heraldo*<sup>42</sup>. Está disgustado porque, o le publican los artículos con retrasos

<sup>36</sup> AO, sig. C-26/5. Está escrita a mano.

<sup>37</sup> 138, Lauderdale Mansions [tachado].

<sup>38</sup> Maida Vale, W. [tachado].

<sup>39</sup> En el manuscrito no aparece señalado el año de 1910 pero por el contexto de la carta anterior, en la que escribe que va a Londres a ver a su hermano, no parece haber duda de la fecha.

<sup>40</sup> Ramiro de Maeztu había escrito a Ortega para que se informase de por qué *El Heraldo* no publicaba sus artículos; pero había un asunto que últimamente los había distanciado. El artículo elogioso sobre Lerroux que Ortega había publicado en *El Radical* “Lerroux o la eficacia”, I, 361-364, que Maeztu había criticado. Según Javier Zamora Bonilla, Ortega, a instancias de María de Maeztu, escribe una carta a Ramiro que finalmente queda sin enviar. Javier ZAMORA BONILLA, *Ortega y Gasset*. Madrid: Plaza y Janés, 2002, p. 107. En dicha carta, AO, CD/M5, Ortega matiza su postura: “Yo no soy Lerrouxista: Mi artículo era una expresión de desesperanza”.

<sup>41</sup> Escuela Superior de Magisterio.

<sup>42</sup> *El Heraldo de Madrid*, de ideología liberal, fue uno de los más importantes periódicos de Madrid. Fundado en 1890 continuó editando hasta 1939.

injustificados ([en] uno tardaron 10 días) o no los publican. Dígale Ud., algo sobre esto. Anímele. En octubre va a Bilbao a dar una conferencia en "El Sitio"<sup>45</sup> y entonces irá a Madrid.

Dejo para otra carta el contarle todas mis impresiones, todo lo que discutimos y hablamos.

Yo cada vez más encantada de estar a su lado porque es el mejor hombre del mundo.

A Rosita un abrazo. A sus padres mi cariñoso afecto.

Su buena amiga,

María

Yo marcho a Bruselas el 16 para continuar mi viaje.

[5]<sup>44</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

<sup>45</sup>Hotel de Milán  
Roma  
Sr. D.  
José Ortega y Gasset  
Zurbano, 22, 3º  
Spagne

Hotel de Milán, Roma  
Adresse télég. –Milhot  
Téléph. Int.2209 et. 60.24

20 de sep[tiem]bre [1910]<sup>46</sup>

<sup>45</sup> Prestigiosa Sociedad bilbaína en la que impartieron conferencias entre otros Unamuno y Maeztu. En 1910 y con 27 años impartió su primera conferencia Ortega que llevaba por título "La pedagogía como programa político", *Personas, obras, cosas* (1916), II.

<sup>44</sup> AO, C-26/6. Escrita a mano y firmada. Se conserva sobre y matasellos.

<sup>45</sup> AO, C-26/6b. Sobre.

<sup>46</sup> La carta no está datada con el año, pero teniendo en cuenta la referencia de no haber recibido en Bruselas la carta de Rosita y su proyecto de viajar a Italia, no parece haber duda sobre el año.

Sr. Dn. José Ortega:

Mi querido maestro:

Es Ud. un mal amigo porque en todo el verano no me ha dedicado ni dos líneas. Yo debería enfadarme, pero me acuerdo de aquellas lecciones de filosofía que no volverán a repetirse nunca mejores para mí ni en Alemania ni en el Congo, y el agradecimiento y la admiración al maestro me desarman.

Sobretodo estos días dedicados al arte, ante el Foro y el Templo de las Vestales, el Palatino y el Capitolio, ante estas obras que, siendo humanas son eternas, me he acordado más que nunca de aquellas lecciones primeras sobre el clasicismo en aquellas mañanas de octubre (con la vergüenza que a mí me producía volver a ser discípula, siendo ya tan mayor), y he pensado que tal vez por ellas, la emoción ante estas piedras era más firme y más intensa.

Pero bien, no es nada de esto lo que quería decirle. He recibido dos cartas de Rosita (la que me envió a Bruselas se ha perdido); una, diciéndome por encargo de Ud. que no vuelva a la escuela; y otra, diciéndome que, a pesar de todo... vuelva<sup>47</sup>.

¿Qué hacer? Ud. no sabe en qué laberinto de dudas me ha metido. Después de llenar el alma, saturada de impresiones firmes; rejuvenecido y animado el espíritu, al ver que no me equivocaba del todo al trabajar como trabajaba, ¿tendré paciencia suficiente para oír la pedagogía de Blanco<sup>48</sup>? ¿Podré someterme de nuevo a los juicios severos de las inspectoras? Y sobre todo, ¿debo hacerlo? Tengo que rendir mi personalidad ante estos espíritus mezquinos que (perdóneme la inmodestia) valen menos que el mío? Ese sacrificio, ¿a cambio de qué?

El año pasado podía soportarse todo por unas lecciones de Filosofía. Pero este año, ¿quién vendrá a sustituir al incomparable Ortega?

Bien, éste es uno de los lados del dilema, veamos el opuesto.

<sup>47</sup> María de Maeztu estaba compaginando sus estudios en la Escuela Superior de Magisterio con los de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. Había cursado ya algunas asignaturas en la Universidad de Salamanca en el curso 1907-1908 y el 30 de abril de 1910 había efectuado el traslado de expediente de la Universidad salmantina a la de Madrid. En esta última se matriculó en los cursos académicos de 1909-10; 1910-11; 1911-12 y 1914-15. Finalizó sus estudios en la Escuela Superior de Magisterio en 1912 y obtuvo la Licenciatura en la Universidad en 1915.

<sup>48</sup> Se debe referir a Rufino Blanco y Sánchez (1861-1936). Maestro Nacional y doctor en Filosofía y Letras, fue discípulo de Marcelino Menéndez Pelayo, y Catedrático de la Escuela Superior de Magisterio. Uno de sus más importantes libros sobre educación fue *Pedología y Paidotecnia. Pedagogía científica*. Madrid, 1911, Impr. Registro de Archivos y Bibliotecas.

Ramiro (¡siempre Ramiro!) quiere que vuelva. Tiene la debilidad de quererme demasiado: ha puesto en mí toda su esperanza y quiere que yo realice todo lo que él (tal vez por circunstancias especiales) no ha realizado. Ya sé que es una esperanza vana, que yo no valgo lo que él se imagina; pero no hablo de mí, hablo de él. Por si el título ese pudiera servirme de algo, no quiere que me falte ninguno de los requisitos que en nuestra desgraciada España se necesitan para llegar.

Yo le conté mis penillas allá y le indiqué que no quería volver; pero no me oyó. "Que hay que sufrir, me dijo, pues se sufre; que luchar, pues se lucha. Es indigno de ti esa cobardía". Yo no supe lo que contestarle y ahora no sé cómo convencerle. Por otro lado no quiero disgustarle, porque es tan infinitamente bueno para mí, que le quiero más que a nadie. También comprendo que tiene razón, porque ¿y si algún día (algun día tiene que ser) se arreglan las cosas y necesitara de ese título? Además bien puedo aislarme un poco y estudiar yo sola. Pero tendré paciencia. ¡Qué hacer, Dios mío? Por de pronto, ir, verdad que para abandonar el campo cuando quiera hay tiempo.

Bien, iré, iré a sufrir, lo sé, pero me confortará aquella admirable frase suya: "en el dolor nos formamos y en el placer nos gastamos"<sup>49</sup>. Cuánto más sufra, me formaré mejor y mañana los pobrecitos niños españoles tendrán una maestra más hecha, más dispuesta a luchar por la escuela única (¡oh, sueño ideal!).

Si me hubiera Ud. visto en Bruselas en el Congreso de Educación familiar cómo se agitaban mis manos para gritar con los revolucionarios por la enseñanza obligatoria y la escuela única. Los españoles (¡miserables!) o se abstuvieron de votar o votaron por la barbarie...

Ya hablaremos, ya hablaremos de todo; llegaré febril, porque las ideas arden dentro de mí y piden salir a la luz. Ninguna tribuna mejor ni más íntima que aquella de su casa, nuestra Atenas, para que yo hable ¡verdad?

Ahí estaré el 1º de octubre; la primera visita será para Uds. Muy mal amigo es Ud. pero Rosita, tan encantadora y tan buena, merece toda mi amistad y mi cariño.

Adiós, un recuerdo desde la ciudad eterna, de

María

<sup>49</sup> Se refiere a una frase de Ortega, dicha en el contexto de la conferencia que impartió el 12 de marzo de 1910 en la Sociedad *El Sitio de Bilbao*, titulada "La Pedagogía social como programa político" y que dice literalmente: "El dolor, señores, es un severo cultivo; la alegría es sólo la cosecha; en el dolor nos hacemos, en la alegría nos gastamos", II, 87.

[6]<sup>50</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

<sup>51</sup>Sr. Dn.

José Ortega y Gasset  
Zurbano, 22<sup>52</sup>  
(María de Maeztu)

Hoy, miércoles<sup>53</sup>

Sr. Dn. José Ortega:

Mi querido amigo: Tengo que examinarme con Ud.

Una cobardía, sólo explicable por el excesivo respeto que Ud. me inspira me ha obligado a aplazar hasta ahora esta prueba.

Precisamente porque le estimo mucho no quería exponerle a usar conmigo de una benevolencia que para los demás no emplea.

He estudiado mucho este verano: Kant, especialmente *La Crítica de la Razón Práctica*, Natorp<sup>54</sup>, y todos los apuntes de Ud. hasta aprendérmelos de memoria.

<sup>50</sup> AO, sig. C-26/1. Carta escrita a mano y firmada. Se conserva sobre sin matasellos.

<sup>51</sup> AO, sig. C-26/1b. Sobre.

<sup>52</sup> A principios de 1910, Ortega, en vistas a su matrimonio que se celebró el día 7 de abril había alquilado un piso en la calle Zurbano 22, esquina a la de Blanca de Navarro.

<sup>53</sup> La carta no está datada, pero habida cuenta de su contenido, es probable que nos situemos a finales de 1910. María de Maeztu podría haber posergado su examen de la asignatura de Filosofía que impartía Ortega en la Escuela Superior de Magisterio para la vuelta del verano, que se produjo el 1 de octubre. Entre las lecturas de verano, María de Maeztu señala la *Historia de la Filosofía Griega* de Gomperz y sabemos que Ortega comenzó sus clases en el curso 1909-1910 disertando sobre el clasicismo. Ortega gana la cátedra de Ética de la Universidad Central de Madrid en enero de 1911 y se traslada a Marburgo, donde reside durante ese curso académico. Por su parte, María de Maeztu recibe una pensión de la Junta el curso 1912-1913 para estudiar en Alemania, con lo que la siguiente fecha posible de la petición sería ya de 1914.

<sup>54</sup> Paul Natorp (1854-1924) filósofo alemán neokantiano, influido por J. H. Pestalozzi y autor de *Pedagogía social*. Ortega en su segundo viaje a Alemania en 1907 estudió la filosofía kantiana con Herman Cohen, fundador de la escuela de Marburgo y figura máxima del neokantismo, y su discípulo Paul Natorp en la Universidad de Marburgo. Con Cohen siguió los cursos de "Sistema kantiano", "Ética y Estética" y "Seminario de Filosofía"; con Natorp "Psicología general" Y "Pedagogía general". Conoció a ambos personalmente, algo que deja constancia en una carta a su padre en julio de 1907 en la que escribe que había estado paseando con Cohen y que había comido, junto con unos colegas, en casa de Natorp. En su tercer viaje en 1911 volvería a dicha universidad. En "Prólogo para alemanes", *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, IX, 125-160 escrito en 1935 para la edición alemana de *El tema de nuestro tiempo* y que no será publicado en vida de Ortega, rememora sus estancias en Ale-

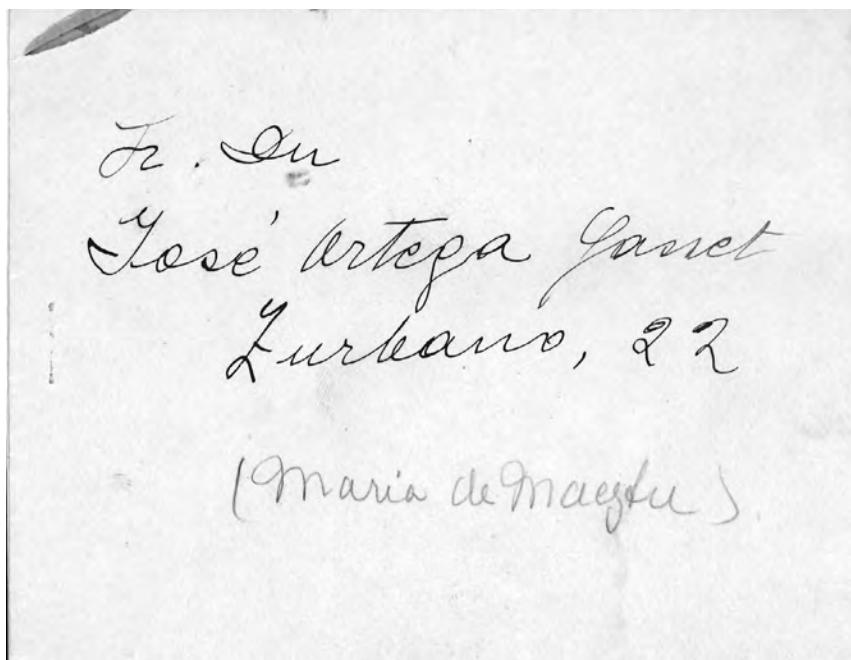
He leído también la Historia de la filosofía griega de Gomperz<sup>55</sup> y la Historia de la Filosofía de Höffding<sup>56</sup>.

Sin embargo, la filosofía es tan difícil que siempre tengo miedo a un público examen, más tratándose de Ud.

Pero espero poder vencerme. De otro modo no merecía la pena haber esperado tanto tiempo.

Su buena amiga

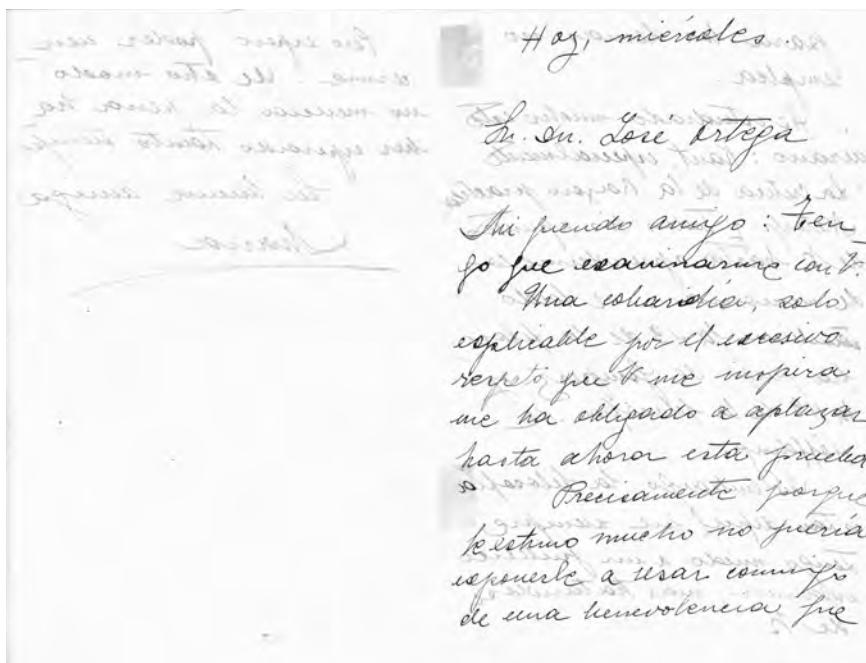
María



mania y traza el perfil de unos pensadores que influyeron de forma decisiva en los primeros años del desarrollo de su filosofía. En adelante todas las referencias de Ortega remiten a la edición de las *Obras completas*, citadas con tomo en romano y páginas en arábigos.

<sup>55</sup> Se debe referir a la obra de Theodor Gomperz (1843-1931) *Griechische Denker: Geschichte der antiken Philosophie*, traducida al español como *Pensadores griegos* e impresa por primera vez en Buenos Aires en 1951. María de Maeztu pudo haberla leído en la traducción francesa o en alemán. Ortega tenía en su biblioteca varias obras de Gomperz, referidas al estudio de los signos y la idea del arte como transparencia, influencia que aparece en escritos como "Ensayo de estética a manera de prólogo", III, 664-679, "Diálogo sobre el arte nuevo", III, 710-714. o *La deshumanización del arte* III, 847-908.

<sup>56</sup> *Historia de la filosofía moderna* (*Den nyere Filosofis Historie*, que estaba traducida al alemán y al inglés), de Harald Höffding, filósofo y teólogo danés (1843-1931). En los años 30 *Revista de Occidente* publicaría varias traducciones de este autor.



para los demás no emplea.

He estudiado mucho este verano: Kant, especialmente la Crítica de la Razón práctica, Hegel, y todos los apuntes de K. hasta apuntarlos de memoria. Se leido también la 1/3 de la filosofía de Spinoza y la 1/3 de la filosofía de Höffding.

En cambio, la filosofía no es tan difícil que siempre tengo miedo a un público enfermo, más tratándose de K.

Pero espero poder acercarme de otro modo. No merizar la pena ha sido esperando tanto tiempo.

La buena amiga  
María

[7]<sup>57</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

<sup>58</sup>Allemagne  
José Ortega y Gasset  
(B.Z. Cassell)  
Schwannallee, 44  
Marburg a/ Lahn<sup>59</sup>

Madrid, Goya, 6<sup>60</sup>  
1º di[ciem]bre [1]911<sup>61</sup>

Sr. Dn. José Ortega y Gasset

Mi querido amigo:

Voy a dar a Ud. cuenta de mi vida en los dos meses que llevamos de curso. Asisto a la clase de Griego de Alemany<sup>62</sup>, diaria, de 8 a 9½, de la mañana.

Es un excelente profesor, de lo mejor que he conocido, hace trabajar mucho, pero probablemente todos los alumnos a final de curso estaremos en disposición de leer y entender una obra clásica, con ayuda de diccionario. Ha tomado como cuestión de honor el que yo aprenda griego y me pregunta todos los días. En suma, la clase muy agradable, muy interesante y yo contentísima. Ya me sé muy bien el λυώ, λυξίς, λυξί y no hay que decir que las declinaciones hace mucho tiempo que están al cabo de la calle.

Sigo la clase de Psicología Experimental con el señor Simarro<sup>63</sup>; alterna de 12 a 1, pero como el tiempo es infinito, entra cuando le parece y se va allá para

<sup>57</sup> AO, sig.C-27/7. Escrita a mano y firmada. Se conserva sobre y matasellos.

<sup>58</sup> AO, sig.C-27/7b. Sobre.

<sup>59</sup> Ortega pasaría todo el año en Marburgo, con una beca de la Junta de Ampliación de Estudios.

<sup>60</sup> María de Maeztu sigue residiendo en los bajos de la calle Goya, 6, en el mismo edificio donde residían los Ortega Munilla.

<sup>61</sup> Se ha completado la fecha "1º di 911" por 1º de diciembre de 1911. La carta continúa el 3 de diciembre. En el matasellos consta como fecha el 4 de diciembre.

<sup>62</sup> José Alemany y Bolufer (1866-1934). Erudito y traductor del latín, griego y árabe, ocupó desde 1899 la cátedra de Griego de la Universidad de Madrid. Perteneció a la Real Academia de la Historia y a la Real Academia Española, en la que ingresó en 1909 con la letra "s".

<sup>63</sup> Luis Simarro (1851-1921). Neurólogo próximo a la Institución Libre de Enseñanza, fue catedrático de la Universidad de Madrid desde 1902, ocupando la primera cátedra de Psicología que se crea en España.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

las 3 de la tarde. Este año explica la fisiología del cerebro por ahora. Como Simarro es tan inteligente, su clase resulta muy interesante, y sobre todo muy amena, tal vez demasiado amena, pues divaga mucho y se repite, pero es claro y da muchas ideas que para mí son nuevas. Asisto en el centro de idiomas a las clases de alemán e inglés, y además tengo una profesora particular de alemán. De todos modos no adelanto demasiado en esta endiablada lengua, y me parece que antes leeré bien el griego que el alemán.

Leo a Kant, pero con tantos tropezones, que a veces me atasco y me desespero y lo dejo. Lo vuelvo a coger en fuerza de esta mi voluntad que no se rinde, pero hay muchas cosas que no entiendo. Espero con ansia que llegue Ud. para que me abrevie el camino, pues supongo que me permitirá asistir a su clase en la Universidad. Ya le he hecho por ahí entre los alumnos su miajilla de propaganda con la mira interesada (dirá Ud. que detrás de cada vasco, un judío) de explotarle después a mi gusto. Bueno; a pesar de todo lo que se ha dicho y escrito, la Universidad me parece mil veces mejor que nuestra modernísima Escuela Super<sup>64</sup>, de la cual guardo tal recuerdo de terror que espero no se me borrará en la vida. Allí sigue la pobre Carmen García de Castro<sup>65</sup>, con todo su espíritu fresco y vigoroso, repitiendo curso y en cambio aprobaron en sep[tiem]bre a Rabaneda y otras calamidades. ¡Cómo ha de ser! La tal Escuela lleva la mancha de su pecado original que ni el agua bautismal puede lavarla. No hablemos del 3<sup>er</sup> curso de prácticas: un desastre. Pedí que me permitieran seguir el curso de psicología con Simarro; hablé y conquisté a cada uno de los profesores, y reunido el claustro, ha acordado no acceder a mi petición porque, sin duda, sé ya bastante y no necesito ampliar estudios. Lo que me hace falta es el *sentido pedagógico* (3<sup>º</sup> curso) y ese lo adquiriré desempeñando la plaza de auxiliar, que está vacante en la Normal Central de Madrid. (¡Muy divertido!). Esto es, auxiliar en sus novísimos procedimientos a doña Carmen Rojo<sup>66</sup> y a doña Claudia Ibarra, hechura de su prima Carmen Gasset<sup>67</sup>.

<sup>64</sup> Escuela Superior de Magisterio.

<sup>65</sup> Carmen García de Castro (1886-1969) perteneció a la segunda promoción de la Escuela Superior de Magisterio. Había estudiado en la Escuela Normal de Málaga y allí se había introducido en los nuevos métodos pedagógicos en la línea del regeneracionismo. Desde 1922 fue profesora de Pedagogía de la Escuela Normal de Valencia y en 1929 sufrió un expediente sancionador por recomendar leer a sus alumnos *Gargantúa y Pantagruel*. Fue amnistiada en febrero de 1930 por el Gobierno Berenguer. Encarcelada y privada de la docencia después de la guerra civil murió en 1969 sin haber vuelto a la docencia.

<sup>66</sup> Carmen Rojo Herráiz (1846-1926) fue una de las primeras pioneras al ganar en 1881 la plaza de Profesora Directora de la escuela Normal de Maestras de Madrid. En 1911 fue nombrada Consejera de Instrucción Pública.

<sup>67</sup> La familia materna de Ortega, los Gasset, siguiendo la línea del patriarca, Eduardo Gasset y Artíme, no sólo se dedicaron al periodismo y a la empresa, sino que ocuparon altos cargos en la administración del Estado. Ya Eduardo Gasset y Artíme, fundador de *El Imparcial*, fue Ministro

¿Qué tal? Para esto me parece que sobran Platón y Kant. Bueno, me resigne esperando que me permitieran cobrar el sueldo de la tal auxiliaría, considerándolo como gratificación, cosa que en España se ha hecho millones de veces; pues tampoco, el ilustre Altamira<sup>68</sup> se ha negado terminantemente, de modo que tengo que desempeñarla gratis y contenta de que no me manden a Cuenca. Todo eso se lo cuento para que se distraiga un poco en las cosas de nuestra Escuela, por lo demás, no crea que me apena, lo daba por descontado, nunca esperé cosa mejor. Y lo mismo ocurrirá con el reparto de plazas definitivas, pues ahora resulta que el 1 de letras<sup>69</sup> no es el 1, sino el de ciencias, pues no es lo mismo serlo entre 10 alumnos que entre 20. ¡En fin, un horror! Yo, por lo de echarlo todo a rodar y[a] he empezado a ganarme la vida por otro camino, pues me he visto una vez más frente a la vida, teniendo que sostener mi casita con el ínfimo sueldo que me queda de mi Escuela en Bilbao. Se me presentó eso del periodismo y por aquel despeñadero me he lanzado a ciegas, con todo el dolor de mi corazón. Le confieso sinceramente que al enviar mi primer artículo, la mayor resistencia que me presentaba mi conciencia era que Ud. me lo había prohibido en aquella larga carta que tanto me hizo meditar... Ud. me quiere bien y al decirme que no escribiera por ahora, es porque Ud. comprende que todavía no estoy en condiciones de hacerlo. Lo mismo pienso yo, se reiría Ud. si viera con cuanto rubor envío mis artículos; a veces, no quiero volver a leerlos como los niños que, tapándose los ojos creen que no les va a ver la gente... Bien, pero no había otro camino, y mi espíritu es harto valiente para no rendirse ni dejarse arrastrar por las tempestades de la vida. Me salva, lo que usted me ha dicho tantas veces, la falta de presión exterior<sup>70</sup>.

---

de Ultramar en 1871; su hijo Ricardo, de Gobernación, y Rafael, que asumiría la gestión de *El Imparcial* a la muerte de su padre, dejó la dirección del periódico al padre de Ortega y Gasset, José Ortega Munilla en 1899 al ser nombrado Ministro de Agricultura. Probablemente se refiere María de Maeztu a una de las hijas de Rafael, llamada Carmen y a un estilo de vida muy diferente al de los Ortega Munilla.

<sup>68</sup>Rafael Altamira y Creves (1866-1951), historiador, político y crítico literario fue alumno y amigo de Giner de los Ríos. Dirigió el Boletín de la I.L.E. y en 1897 ganó la Cátedra de Historia del Derecho de Oviedo. Desde allí y con la colaboración de otros profesores crea la Extensión Universitaria para impartir conferencias y cursos a las clases populares. El 1 de enero de 1911 fue nombrado Inspector General de Enseñanza, puesto desde el que realizó una importante labor, mejorando las condiciones de los maestros y de las escuelas; e introduciendo innovaciones pedagógicas como la Escuela Jardín.

<sup>69</sup>María de Maeztu se licenció con el número 1 de su promoción en la Escuela Superior de Magisterio en 1912.

<sup>70</sup>En esta etapa de juventud de Ortega y Gasset son abundantes en sus cartas y en sus artículos, menciones despectivas a la situación de la intelectualidad española. Estando en Leipzig y en carta a su madre de 9 de mayo de 1905 escribe: "pero si yo no me he metido hace dos, hace tres años en este nuevo rumbo de existencia y de visión de la vida en que, por fin estoy, es más que

Puede uno defenderse por lo poquito que valen los demás. Sólo así se comprende que, apenas publiqué mi primer artículo, me pidieron colaboración en *La Noche*. Y no he hecho más que empezar este calvario del periodismo y estoy deseando dejarlo. ¡Vaya una gentecita! Les envías un artículo y lo publican a las 3 semanas, cuando ya ha perdido su oportunidad; otros no los publican porque al periódico le interesan más las cosas de *Colombine*<sup>71</sup>, y cuando al fin los publican ha pasado uno las moradas para que le paguen ¡5 *duros*! ¡Cómo no acordarme a ratos de mi escuelita de Bilbao, donde al fin luchaba por una causa más humana, la de los niños pobres? Por eso cuando querían darme de baja en Bilbao, para que cobrase el sueldo de la auxiliaría aquí, imploré de rodillas que me conservaran el derecho de volver allá cuando mis fuerzas se acaben en esta lucha sin sentido.

Bueno, porque le cuento todo esto, no crea Ud. que estoy desesperada, nada de eso. Ya vendrán tiempos mejores. Quién sabe si con el tiempo consiga escribir bien y hacer que no me tomen el pelo los directores. ¡Cómo me voy a vengar de ellos! Con Ud. me confieso y lo hago, no por el placer de contarle mis penillas, que esto sería ridículo, sino para que Ud. me dé su parecer, me diga lo que debo hacer. Y me riña si lo cree oportuno, que sus riñas me sientan muy bien y las agradezco mucho. Pero al juzgarme, aténgase Ud. a mis circunstancias y no me venga después con que lo hice por causas *muchas de ellas voluntarias*; porque esto no lo admito. Bien que tenga que sufrir las consecuencias de ser pobre, pero que encima me vengan con que es por mi culpa, o que hago las cosas por mi gusto, es demasiada broma.

mía, culpa de Madrid, del ambiente que me rodeaba excesivamente halagador, de facilidad y de excesiva consideración". *Cartas a un joven español*, p. 144. El mismo año y en carta a su padre, a raíz del homenaje a Echegaray que impulsaba *El Imparcial*, habla "del borreguismo tristísimo de nosotros los españoles", *ibidem*, p 121. En abril del mismo año dirige directamente sus invectivas hacia escritores e intelectuales como Galdós, Azorín y Navarro por su falta de disciplina intelectual. Dichas consideraciones son, según Ortega, fruto de "una natural evolución que me venía rondando hace tiempo: el horror hacia el *à peu près*, hacia el sinsontismo de los que en España se dedican a vivir de la cabeza desde Pérez Galdós a Azorín, pasando por el propio Navarro", *ibidem*, p 136. El 10 de agosto de 1908 en la segunda parte de su artículo "Asamblea para el progreso de las ciencias", I, 183-192, afirma que "El nivel intelectual va bajando tanto y tan deprisa en estos confines de la decadencia, que dentro de poco no habrá ni academias ni teatros" y añade que la realidad es que "somos culturalmente insolventes". Podemos decir que la primera vez que pronuncia una frase semejante a la mencionada por María de Maeztu es en su primera aparición pública en la sociedad El sitio de Bilbao: "Es, en efecto, en España la realidad cultural tan menguada y tan sórdida que solicitáis el porvenir y tratáis de hacerlo prematuro llamando a la juventud". "La pedagogía como programa político". II, 86

<sup>71</sup> *Colombine*, pseudónimo de Carmen Burgos (1867-1932), primera periodista profesional en España, redactora del *Diario Universal* y defensora de los derechos de las mujeres.

Leí este verano los artículos que escribió Ud. sobre estética<sup>72</sup> y los discutimos largamente con Gustavo<sup>73</sup>; no tengo que decirle lo mucho que me gustaron. También he leído los 2 últimos sobre Zuloaga<sup>74</sup>.

Bueno, por aquí se dice que viene Ud. pronto. Le esperamos con ansia en la Universidad, tráiganos Ud. un bonito programa de lecciones y que la Metafísica, con todos sus idealismos, nos haga olvidar un poco las miserias de la vida.

¿Y Rosita? ¿Y el nene<sup>75</sup>? Tengo muchísimas ganas de conocerle. Probablemente yo no estaré aquí cuando Uds. vengan pues el 15 dan las vacaciones en la Universidad y me voy a mi casa hasta el 10 de enero.

Sé que su padre está delicado de salud; ya puede suponer la parte que tomo en todo lo que a Uds. afecta. Escríbame largo, me parece que esta carta tan confidencial y tan íntima, bien merece una respuesta. No sea usted avaro con su tiempo.

Si no soy su mejor discípula, que sea al menos su mejor y más sincera amiga.

María de Maeztu

3 d[iciembre] [1911]<sup>76</sup>

### Últimas noticias

P.D. Terminada la carta, me entero que en el claustro de hoy Barnés ha librado una batalla campal en mi honor para que se me permita hacer otro tipo de prácticas. Parece que el nombre de Simarro no ha sonado muy bien y tal vez me encarguen algo de psicología con Miquis<sup>77</sup>. Allá veremos.

<sup>72</sup> María de Maeztu debe referirse a los artículos sobre estética que publicó Ortega en *El Imparcial* y en *La Prensa* de Buenos Aires entre julio y septiembre de 1911. Los artículos publicados el 13 y el 14 de agosto de 1911 aparecen en las *Obras completas*, con el título de “Arte de este mundo y del otro”, I, 434-450.

<sup>73</sup> Puede referirse a su hermano menor Gustavo de Maeztu.

<sup>74</sup> Se debe referir a “¿Una exposición de Zuloaga?” publicado el 29 de abril de 1910, I, 342-344 y “La estética de *El enano Gregorio el Botero*” (1911), II, 116-124.

<sup>75</sup> Miguel Ortega Spottorno, primer hijo de Ortega y Gasset y Rosa Spottorno.

<sup>76</sup> Se ha completado la fecha “3 d[bre]” por 3 de diciembre de 1911.

<sup>77</sup> Alejandro Miquis (1870-1940), pseudónimo con el que firmaba Anastasio Anselmo González Fernández como redactor del *Diario Universal*. Fue profesor de Pedagogía de Anormales en la Escuela Superior de Magisterio. Viajó a Bélgica y Francia con becas de la Junta de Ampliación de Estudios y fue el primer español en aplicar los tests psicométricos de la Escuela Benet-Simon para medir la inteligencia.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

He leído su artículo en *El Imparcial*<sup>78</sup> y la protesta que ha motivado. ¡Tiene gracia *El Imparcial* disculpando a Ud. por filósofo!

[8]<sup>79</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

<sup>80</sup>Museo Pedagógico Nacional  
Daoíz, 7, Madrid

Sr. Dn. José Ortega y Gasset  
Zurbano 22, 2<sup>o</sup><sup>81</sup>  
Casa de los Oficios, 2  
Madrid  
Escorial

<sup>78</sup> Por las fechas de emisión de esta carta, Ortega había publicado una serie de artículos en *El Imparcial* “Alemán, latín y griego” el 10 IX de 1911, I, 451-454; “Una respuesta a una pregunta”, el 13–IX-1911, I, 455-464; y “El caso Italia” 1–XII–1911, en los que Ortega, volviendo sobre el tema del germanismo, subrayaba que en su caso no era étnico, sino científico y que su superación dependía de que las razas del sur lo absorbiesen, reincidiendo en la necesidad de que en España floreciese el pensamiento, las ideas y los ideólogos. María de Maeztu puede no referirse a estos artículos últimos, sino a los publicados en mayo y junio sobre Marruecos, especialmente, “Una descripción de la política internacional” I, 419-423. en donde se manifestaba contrario a la intervención en Marruecos: “Lo que es imposible y además absurdo e irritante y, sobre todo, necio, es la guerra de Marruecos en gran parte ni en pequeño”. *El Imparcial* apoyaba desde septiembre de 1910 la intervención española en Marruecos, siguiendo las directrices del gobierno Canalejas. El padre de Ortega y Gasset abandonó el *Imparcial* en octubre de 1911 por desavenencias políticas con su cuñado Eduardo Gasset, a la sazón Ministro de Fomento del gobierno de Canalejas.

<sup>79</sup> AO, sig. C-26/8. Escrita a mano. Se conserva sobre y matasellos.

<sup>80</sup> AO, sig. C-26/8b. Membrete y dirección del sobre.

<sup>81</sup> Zurbano 22, 2º [tachado]-

Marburg, 17 de febrero de [1913]<sup>82</sup>

Sr. Ortega.

Mi querido amigo: Por conducto de mi amiguísimo Barnés, que se está portando como un santo, envío a Ud. mis saludos y mi agradecimiento por su interés cariñoso. Sé que mi madre ha escrito a Ud.; lamento que le hayan molestado de nuevo, pero el natural deseo de mi madre de tenerme a su lado lo justifica todo. Un poco de tristeza me da el que se haya perdido la batalla y con ella toda esperanza de aproximarme a Madrid justo a Uds.<sup>83</sup> Ya ve Ud. que de nada me ha servido ser amiga *de todo el mundo, pues no me han hecho mal* dito caso. Bueno, estoy muy bien y muy tranquila en la paz marburiana. Y a otra cosa.

Indico a Barnés y repito a Ud. la idea que se me ocurre acerca de que me nombrasen Inspectora en Bilbao, ya que hay en proyecto cuarenta plazas.

No tengo que exponerle las razones privadas que me asisten para pedir esto. Ud. las conoce y las admira. Mi madre<sup>84</sup> está muy delicada y mi presencia allí se deja sentir. Pero no se me ocurre una fórmula concreta para solicitar esto. Si a Ud. le parece mal o inoportuno, no he dicho nada. Si es extemporáneo y conviene esperar otra ocasión mejor, esperaremos.

Ramiro<sup>85</sup> se ha interesado mucho y el pobrecito me escribe consolándome y ofreciéndome un regalo para que no me entristezcan las cosas de Altamira. Pero no [hay] por qué apurarse demasiado.

Aquí ando luchando con la crítica y con Natorp. Le escribiré a Ud. con reposo.

Su amiga

María

<sup>82</sup> En la carta no consta el año, pero teniendo en cuenta que se ha escrito desde Marburgo y dirigida a la Casa de los Oficios en El Escorial, alquilada por su padre al Patrimonio Real y donde Ortega estaba pasando una temporada en esos meses, es lógico deducir la fecha de 1913. Por otra parte a María de Maeztu la JAE le había concedido una beca en 1912. Pasó tres meses en Leipzig y posteriormente dos semestres en la Universidad de Marburgo, con lo que su estancia se extendería a los primeros meses de 1913.

<sup>83</sup> A pesar de haber logrado el número 1 de su promoción a María de Maeztu le dan destino en la Escuela Normal de Cádiz.

<sup>84</sup> Juana Whitney.

<sup>85</sup> Ramiro de Maeztu.



Marburg 2/6 17 Febrero  
L. Ortega.

Amado amigo: Por conducto de mi amiguisimo Barnes, que se está portando como un santo, envío a U. mi saludo y mi agradecimiento por su interés cariñoso. Sé que mi madre ha escrito a U.; lamento que le hayan molestado de nuevo, pero el natural deseo de mi madre de tenerme a su lado lo justifica todo. Un poco de tristeza me da el que se haya perdido la batalla y con ello mi esperanza de aproximarme a chordisid, justo a Uds.

Ya sé U. que de nadie me ha querido ser amiga de todo el mundo, pues no me han hecho mal dicho caso. Bueno, está muy bien y muy tranquila

en la paz marlueriana. Y a otra cosa. Indicó a Barnes y supo a U. la idea que se me ocurría acerca de que me nombraran suspirito en Bilbao, ya que hoy en proyecto 40 plazas. No tengo que responderle las razones principales que me asisten para pedir esto. A las casas y los administradores que madre esté ay dedicada y mi presencia allí se deje sentir. Pero no se me ocurrió formular concretos para solicitar esto. Si a U. le parece mal e inoportuno, no se diclo nada. Si es estuporante y conviene esperar esta ocasión mejor, esperaremos.

Barnes se ha interesarado mucho y el pachuello me escribe consolándome y apacindome un regalo para que no me entristezcan las cosas de Altamira. Pero no por mí apurarse demasiado.

Aquí ando buchando con la critica y con Naturp. Se continúa a U. con respeto. Su amiga Barnes

[9]<sup>86</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

<sup>87</sup>Spanien Einscheiben

Sr. Dn.

José Ortega y Gasset  
El Escorial  
Madrid

Marburg, a/ Schwanaallée, 39  
13 de marzo de [1913]<sup>88</sup>

Mi querido amigo: Bajo la impresión que me produjo la lectura de su carta, escribí a Ud. una sentimental que, afortunadamente, quedó sobre la mesa. Hoy la rompo porque me parece mal en una *pedagoga* eso de escribir cartas sentimentales a los amigos.

Agradezco muy hondamente su cariño y su interés. Me comprometo a pagarle educando a su Miguel Germán según los principios de la Pedagogía Social<sup>89</sup>.

Hice muy mal en enfadarme, es verdad. Sólo tiene una disculpa: el que, al dirigirme a Ud., lo hago como si fuera a un hermano y dentro de esa cordialidad fraternal nunca parece tan grave delito dejar escapar un ímpetu furioso en un momento de mal humor. Aquella primera indignación ha dejado paso a una tristeza desoladora. Pero ya me voy curando. Es inútil esperar que, en mucho tiempo, se hagan las cosas derechas. Los intereses generales de la enseñanza quedarán en muy segundo término. Lo primero es lo primero, dice Altamira, y por eso reclama la dictadura en su conferencia del Ateneo y dice en la Sorbona que España es el mejor de los mundos. Ya ve Ud. cómo no me he equivocado. Después del primer decreto excluyendo, porque sí, a los primeros números, publica otros hasta que quepan justo sus amigos. Lea Ud. las cartas que le envío y consérvemelas porque muestran el puritanismo de nuestro Director General. Según parece, si la carta de Alba<sup>90</sup> llega 24 horas antes, ese señor de

<sup>86</sup> AO, sig. C-26/9. Escrito a mano. Se conserva sobre y matasellos. En la última hoja María superpone unas líneas en vertical sobre el texto en horizontal.

<sup>87</sup> AO, sig. C-26/9b. Sobre.

<sup>88</sup> La carta no está fechada, pero por el contenido de la misma y su referencia a una carta anterior de Ortega en la que respondía a su deseo de conseguir una plaza de Inspector, que en esta carta indica que le ha sido denegada, la fecha más probable es la de 1913.

<sup>89</sup> Según las ideas del libro de Natorp.

<sup>90</sup> Santiago Alba Bonifaz (1872-1948) abogado, periodista y político, fue Ministro de Instrucción Pública en 1912. A instancias de Ramiro de Maeztu escribió a Rafael Altamira recomendado a

la Institución hubiera recurrido a todos los medios para complacer al político. La maestra que trabajó 10 años con energía y con amor es lo de menos.

Por otro lado el Ministro dice que yo no reúno *las condiciones exigidas*. No, claro está; la primera condición exigida es la de no conocer la enseñanza para nada. Vea Ud. amigo mío, si ante esas cosas cabe tener calma. Yo la tuve, sin embargo, para contestar a Altamira esa carta humilde. Vi por la de Ramiro<sup>91</sup> (que también le incluyo), que en efecto había algo personal y quise demostrarle que no nos damos por entendidos y estamos muy por encima de esas pequeñeces. Si hubiera querido hacer justicia, tenía todos los medios a su alcance. Dejémosle en paz, por ahora. Como dicen en mi pueblo (esto no es de maestra) "arrieros somos y en el camino nos encontraremos".

¿De dónde deduce ese señor que yo le doy la razón? Esa carta mía significa un encogimiento de hombros despectivo. Nada más. Equivale a decir: "Esperemos que en otra ocasión quiera Ud. hacer justicia, que lo dudo".

No pensemos más en cosas tristes y demos por terminado ese desdichado asunto. Según el decreto que ha de publicarse uno de estos días, si no me caso con Rivera, me parece que no me corresponderá nunca una vacante en Madrid. ¡No deja de ser un poco cómico!

Bueno, Marburg está delicioso; y yo más feliz que nunca. El tiempo cunde que es una bendición. He escrito una cosa sobre Pestalozzi<sup>92</sup>, bajo la impresión cálida que me ha producido la lectura del libro de Leser<sup>93</sup>. Lo he enviado a la revista *Estudio* que me ha pedido colaboración. Antes envié otra cosa sobre los *juguetes*. Tomo lección primera con Hartman. He asistido en el Seminario Filosófico a la lectura de la *Crítica*. He progresado bastante. Tomo también lección privada de alemán. Ya lo entiendo todo muy bien pero todavía lo hablo muy mal. Un año en Alemania es muy poco y lamentaría mucho no poder estar

---

María de Maeztu para el puesto de inspectora, al igual que lo hizo Ortega y Gasset. A ambos les contestó Altamira que no estaba en su mano acceder a sus deseos, ya que el Ministro había firmado un Decreto (11-II-1913) mediante el cual no podían acceder a las plazas vacantes personas que ya tuviesen un puesto, caso de María de Maeztu, titular de una plaza de profesora en Cádiz. María de Maeztu no se incorporará nunca a su plaza en Cádiz. A la vuelta de Alemania, solicita una plaza como becaria en el Centro de Estudios Históricos y Ortega le proporciona una entusiasta recomendación, indicando que el concurso de la Srta. de Maeztu "sería inestimable". Le es concedida la plaza y, al mismo tiempo, comienza a dar clases de Pedagogía en el Instituto Internacional.

<sup>91</sup> Ramiro de Maeztu había escrito una carta al ministro Alba, abogando por su hermana.

<sup>92</sup> Joham Heinrich Pestalozzi (1746-1827). Pedagogo y reformador suizo, que basaba sus teorías en la intuición intelectual, la coeducación y la libertad y creatividad del niño, conforme a la ley de armonía natural. En la educación del niño había que tener en cuenta el espíritu (vida intelectual), el corazón (vida moral) y la mano (vida práctica). Tuvo gran influencia sobre el neokantiano Nartop.

<sup>93</sup> Herman Leser Publicó en 1908 el libro *Joham Heinrich Pestalozzi*.

más tiempo. Con dos años marcharía de aquí al pelo. Ahora dedico casi todo el tiempo a la Pedagogía Social. Este libro es central para mí. Hartman<sup>94</sup> es muy inteligente y explica con extraordinaria claridad, pero se advierte, desde luego, que no es idealista marburiano. Su mujer es deliciosa y muy simpática. Él no tanto. Como no habíamos hablado nunca de este señor, sus ideas me han sorprendido un poco. En Pedagogía está a cien leguas de la Escuela Única y me parece, no lo sé, que también de la Pedagogía Social. Cree, como los de la Institución, que la escuela privada permite, con su competencia, prosperar a la escuela pública. Que ésta sin aquella se estaciona porque cierra el paso a todo esfuerzo de investigación. En suma, los niños son conejitos de indias que sirven de materia al experimento, nada más. Me parece que este señor es bastante conservador. Además, no sé por qué, el primer día me pareció el hombre más feo del mundo y con más pose de filósofo. Ahora ya veo que no es así. Este matrimonio tiene una nena encantadora. Ya hemos convenido en que podría casarse, andando el tiempo, con un Miguel Germán (cuyo retrato no deja) cuando venga a estudiar con estos humanidades<sup>95</sup>. El sucesor de Cohen es un partidario [de] la Psicología<sup>96</sup> Experimental. Se me ha olvidado el nombre.

¿Y Rosita? ¿Y el nene?

Bueno, ya saben que los quiero mucho y los recuerdo siempre.

Suya

María

En este momento recibo carta de mis compañeros Juana y Alfaya que han protestado. Yo creo sin embargo que todos los esfuerzos que Ud. haga (y se los agradezco con el alma toda) se estrellarán ante la tenacidad de Altamira.

Bueno, y si es posible que no ajuste siempre el dormido látigo en su mano, porque le voy a cobrar más miedo que a una tutoría en Murcia

Envío la carta certificada porque no sé dónde para Ud.

<sup>94</sup> Nicolai Hartmann (1882-1950). Filósofo neokantiano, del grupo de Paul Natorp y Herman Cohen quien, a partir de 1921 rompe con el movimiento para aproximarse a la fenomenología de Husserl con su libro: *Líneas fundamentales para una metafísica del pensamiento*. Según Javier Zamora Bonilla, en el tercer viaje de Ortega a Alemania en 1911, el filósofo ya había tratado con Hartmann y ambos habían comentado la obra de Emil Lask, que rompía la dualidad sujeto-objeto de la epistemología kantiana.

<sup>95</sup> No se entiende bien la palabra.

<sup>96</sup> A partir de esta palabra el texto está escrito en vertical sobre la última página ya escrita en horizontal, con lo que algunas palabras son difíciles de descifrar.

[10]<sup>97</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

[c. 13, octubre, 1915]<sup>98</sup>

<sup>99</sup>Le envío este homenaje a España para que se vaya formando idea de cómo, en ciertas latitudes de América se ama a España. El señor Díaz Rodríguez es persona calificada. El símbolo final de su nación no desagradaría a usted. Cualquier noticia o informe sobre América que usted necesite, yo puedo dárselo si lo sé. Voluntad no faltará.

[11]<sup>100</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

Hoy, sábado, 10 de la mañana, [1917?]<sup>101</sup>

Sr, Dn. José Ortega

Mi querido amigo; Iré a la Coruña cuando Ud. quiera, como Ud. quiera y a hablar de lo que quiera.

Me es imposible fijar en este momento el tema porque no he pensado en ello, ni tengo nada preparado. Si Ud. fuera tan amable que quisiera dedicarme

<sup>97</sup> AO, sig. C-26/10. Notas a mano escritas en un recorte de prensa. No están firmadas y no se conserva sobre.

<sup>98</sup> El suelto del periódico que envía María de Maeztu a Ortega no tiene ninguna otra referencia más que la nota añadida por María en los márgenes. No es el adjunto a una carta, por lo que entendemos que el recorte de prensa constituye la carta y su fecha no puede ser anterior a la de publicación del diario el 13 de octubre de 1915. El artículo fue publicado por el *Nuevo Diario* de Caracas, bajo el título “Fiesta de la Raza. Discurso del Doctor Díaz Rodríguez”.

<sup>99</sup> Hay ideas en el discurso que tienen una clara reminiscencia de *Meditaciones del Quijote*, I, 745-825. Ortega y Gasset y su padre iban a emprender un viaje a Argentina el 7 de julio de 1916, arribando al país el 22 de julio. Es probable que María de Maeztu quisiera facilitarle su estancia proporcionándole información sobre la actitud de los americanos hacia España.

<sup>100</sup> AO, sig. C-26/43. Escrita a mano y firmada.

<sup>101</sup> La carta no está fechada pero, teniendo en cuenta que en ella habla de que lleva dos años de plena dedicación, se puede suponer que es al frente de la Residencia de Señoritas, ya que ella menciona dicha Institución, con lo que estaríamos en el año 1917. María había finalizado su licenciatura en Filosofía y Letras en 1915, pero su aspiración seguía siendo el doctorado y la continuación de sus estudios.

unos minutos para inspirarme un poco, se lo agradecería mucho. No olvide Ud. que el éxito de El Ateneo<sup>102</sup> fue debido totalmente a su inspiración como todos mis éxitos.

Ya va Ud. a decir que detrás de cada vasco hay un judío.

Lo siento, pero tengo que pedirle un favor: ¿Esa clase de Ética que da Ud. los jueves a las 5½ (único día que yo no puedo moverme de casa), no podría trasladarla al sábado que es el día que yo tengo libre?

Me hace mucha falta volver a reanudar el estudio de la filosofía.

Desde hace dos años no hago más que dar sin recibir nada y empiezo a sentir no sé qué vacío desolador por dentro. Claro está que me molesta un poco el encontrarme con mi antiguo compañero, no por mí, sino por él, pero no hay más remedio.

Creo, además, que habrá que organizar de nuevo el seminario de filosofía con hombres y mujeres que tengan alguna preparación. Desde el próximo curso se podrá contar en la Residencia con algunas muchachas que se dedicarán exclusivamente a esos estudios.

Si Ud. no quiere hacerlo, habrá que ir pensando en alguien.

Si puedo iré hoy a la Universidad; si no mañana por la tarde a su casa.

Su amiga afectuosa

María

[12]<sup>103</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

<sup>104</sup>Mr. José Ortega y Gasset

Serrano, 47<sup>105</sup>

Spain Madrid

<sup>102</sup> En la siguiente carta de 1919, María también menciona la conferencia en el Ateneo, con lo que no hay duda de que se llevó a cabo, aunque no hay constancia bibliográfica del contenido ni de la fecha exacta. Carmen de Zulueta en su libro *Cien años de educación de la mujer española*, 1992, p. 205, menciona una carta de María a Castillejo del 13-3-1917 en la que le comunica que acaba de volver de dar una conferencia en el Ateneo, a instancias de Ortega y Morente. La biografía de Concha D'Olhaberriague, menciona también la conferencia, pero no el contenido de ésta ni la fecha. En cualquier caso la fecha se situaría en los primeros meses de 1917.

<sup>103</sup> AO, sig. C-26/11. Escrita a mano y firmada. Se conserva sobre con matasellos.

<sup>104</sup> AO, sig. C-26/11b. Sobre. El matasellos tiene fecha de 30 de junio de 1919.

<sup>105</sup> En 1917 la familia Ortega se traslada de la calle Zurbano a la calle Serrano 47.

Hadley– Massachusetts  
26 de junio [1919]<sup>106</sup>

Mi dirección: Brooks Hall  
Columbia University  
New York City

Querido Ortega: Terminada la primera parte de mi trabajo he venido a este pueblecito –morada de los primeros conquistadores puritanos– en medio del campo, a descansar unos días, muy pocos, antes de comenzar la segunda etapa en Columbia University (desde el 7 de julio al 16 de agosto) que promete ser dura: dos conferencias diarias con un calor del que no se tiene idea en Europa<sup>107</sup>.

Esta es la primera hora en que me encuentro sola, ¡sola y con silencio al fin!, desde que he llegado. Ello me permite hacer un alto, mirar hacia atrás el camino recorrido y hacer examen de conciencia: lujo meditativo que el vértigo de esta vida permite muy de tarde en tarde. Tiene pues esta carta el carácter de confesión: no le asuste la solemnidad de la palabra, sólo puedo decir que después de tres meses de eterno sonreír, puedo el permitirme hablar en serio.

Bueno, Ortega, estoy muy contenta de la tarea realizada, mucho. Ha sido un camino ascendente sin tropiezos ni caídas: yo, tan diminuta en medio de estos gigantes, no puedo creerlo. De verdad, la primera sorprendida del éxito soy yo. No puedo entenderlo porque no tengo, en el terreno intelectual, ninguno de los títulos que aquí se necesitan para triunfar; aquí y en todas partes. El haber dirigido una Escuela en Bilbao, el haber fundado la Residencia en Madrid han sido labores de largo alcance para mí, pero aquí, donde hay miles y millares de mujeres que hacen cosas análogas, ello no supone nada. Tuve que echar mano de mis títulos universitarios, que tan escaso esfuerzo me han costado, para poder entrar. Pero entrando, eso sí, me han concedido todos los honores, incluso aquellos que conceden muy raras veces, y tengo ya las puertas abiertas para siempre. Pero es un poco duro eso de tener que reconstruir en

<sup>106</sup> Aunque en la carta no consta el año, en 1919 María de Maeztu, viaja a Estados Unidos, enviada por la Junta de Ampliación de Estudios para establecer contacto con los *colleges* femeninos del este, de cara a estrechar la colaboración con el Instituto Internacional concretado en un intercambio de becarias con el *Smith College*. José Castillejo, según consta en carta de María a Rafaela Ortega de 30 de julio de 1919 (AO, sig. C-26/13), se había unido por esas fechas a la empresa.

<sup>107</sup> María de Maeztu ha finalizado su recorrido por los *Colleges* del Este, dictando conferencias sobre Pedagogía social y la mujer española; y ahora va a impartir dos cursos de postgraduados en la Universidad de Columbia de New York. En agosto impartirá además una serie de conferencias de tema variado, bajo el patrocinio de *La Prensa*, periódico español fundado en New York por Federico de Onís. El 3-VII-19 hablará sobre “El Greco, Velázquez y Goya”; el 7-VIII-19 de “El espíritu español en la literatura contemporánea” y el 14-VIII-19 de “Ciudades y jardines en España”.

cada acto el criterio, sin que sirvan de fondo los parajes anteriores. Ello es la consecuencia natural de una vida que se va gestando sin dejar tras de sí una labor sustantiva, aparte de la personalidad que la crea. El examen de conciencia me conduce a un propósito de enmienda. No hay que dejar que la zarza arda por el placer de arder: hay que ir recogiendo las cenizas; en suma, hay que aprender la lección del egoísmo, es terrible, pero es así.

Este viaje me ha servido mucho y cada día estoy más contenta de haberlo emprendido. No me refiero al éxito ni a lo que he aprendido de las Universidades de mujeres, ni a las nuevas posibilidades que me ha abierto América. Todo ello, con valer mucho, no vale tanto como lo que he aprendido de mí misma. No sé qué cosa extraña ocurre que, al otro lado del mar, parece que uno puede contemplarse a sí mismo como a distancia, objetivando. Lejos de todo aquello que parece presión sobre nosotros, nos sentimos libres, capaces de conocernos, de juzgarnos. Yo he visto aquí más claro que nunca todo lo que me falta: lo infinito. Pero he hallado también, escondidos, no sé en qué sótanos, unos valores que ignoraba. Especialmente el poder de ponerme ante un público, por grande y por notable que sea, y dominarlo sin timideces ni desmayos. He adquirido el valor que me faltaba y parece que eso de dar conferencias es mi aptitud primaria. Cuando hablé en Columbia sobre “La Mujer Española”<sup>108</sup>, de veras, me parecía a mí misma que era otra la persona que hablaba y que producía esa ovación.

Al día siguiente ya lo tenía todo ganado; ésa es la ventaja de estos pueblos jóvenes: o no le admiten a uno, o si le admiten, es con todos los honores y privilegios.

¡Qué diferencia de aquel público del Ateneo, receloso y suspicaz! ¡Y pensar que hay que volver a España! Sí, hay que volver pero para marcharse todos los años. Yo quisiera que mi primera salida el año que viene fuera hacia América del Sur. ¿No me podría Ud. preparar el camino?<sup>109</sup> Dígame con toda sinceridad lo que le parezca y hágamelo saber antes de mi marcha el 16 de agosto, para que si es difícil arregle aquí mi trabajo para el año que viene.

Saludos a Rosita. Besos a los nenes.

María

<sup>108</sup> Título de una de las conferencias que impartió María de Maeztu.

<sup>109</sup> Ortega había realizado con su padre un primer viaje a Argentina en 1916, invitado por la Institución Cultural de Buenos Aires, cuyo representante en España era la JAE, y allí, a raíz del gran éxito obtenido en sus cursos de la Facultad de Filosofía de Buenos Aires, había establecido una estrecha relación con el grupo de mujeres que dirigía la Asociación Cultural Amigos del Arte, entre las que se contaban Victoria Ocampo y la presidenta Elena Sansinena de Elizalde. No será hasta 1926 que María de Maeztu sea invitada por la Institución Cultural de Buenos Aires y establezca un estrecho contacto, sin duda a través de Ortega, con las mujeres de la Asociación de Amigos del Arte.



[13]<sup>110</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

[c. 29 de junio de 1919]<sup>111</sup>

En la carta de ayer se me olvidó enviarle esta información que hace el periódico más importante de aquí. No la enseñe usted más que a Rosita porque contiene una porción de errores<sup>112</sup> que no quiero se conozcan ahí. Es sólo para que vea Ud. la atención que aquí dedican al problema de la mujer.

<sup>110</sup> AO, sig. C-26/12. Son notas de María, escritas en los márgenes del artículo que envía.

<sup>111</sup> El artículo fue publicado por el *The New York Times Magazine* el 29 de junio de 1919, bajo el título *Woman Movement in Spain, also / one of the First Femenine Graduates of the University of Madrid Explains That It Is So Far / as It Has Gone, Educational Rather Than Political*. María se olvidó de adjuntarlo en su carta del día 26, cuyo matasellos está fechado el 30 de junio de 1919, con lo que lo hace posteriormente con unas notas al margen que reproducimos. No consta remitente ni destinatario pero es casi seguro que sean los mismos de la carta del día 26.

<sup>112</sup> La “porción de errores” debe referirse a que en dicho artículo le adjudican el título de doctor por la Universidad de Madrid, algo que parece ella misma incluyó en su expediente americano. Ese mismo año el *Smith College* le concede el título de doctor *Honoris Causa*.

*Señorita de Maestri: En la carta de ayer a su cliente suya le explica esta información, que hace el periódico, más completamente de lo que yo le diría. Yo le envío el número de la revista que publica en su libro, para que vea lo que dice el periódico de este tema, ahí. Es ésta para que sea a la atención que tiene. Tú la atenderás, por favor.*

The New York Times Magazine, June 29, 1919

## Woman Movement in Spain, Also

One of the First Feminine Graduates of the University of Madrid Explains That It Is, So Far as It Has Gone, Educational Rather Than Political

**S**PAIN'S best hope for the future lies not in her men but in her women.

That is the belief of an ultra-modern young Spanish señorita, María de Maestri, who has been sent by the Spanish Government to visit the principal American institutions for the higher education of women.

She has been

delivering lectures under the auspices of the Hispanic Society of America at the most important seats of learning in the East, and is now preparing to give two graduate courses on contemporary Spain at the University of the Columbia University Summer School.

Señorita de Maestri is one of the foremost leaders in Spain's feminine movement. After obtaining from the University of Madrid one of the very first degrees ever given to a woman, she turned to a woman by the strength of male supremacy, she pursued her studies in other European countries and, upon her return to Spain, was placed in charge of the women's educational institutions created by the Spanish Government in 1907 under the Ministry for the Advancement of Learning. She is, in addition, at the head of the Residencia de Señoritas at Madrid, the only institution in Spain resembling an American girls' college, and director of the girls' secondary Institute-Polytechnic of Segovia, Espana, (Secondary Institute School) established by the same board to try out new methods of instruction for application later in all secondary schools. The Residencia de Señoritas shares buildings with the Instituto Superior de Magisterio, which, after several years, under American direction, with which it works in close cooperation.

In so far as up-to-dateness and the possession of the highest qualities which constitute a proper wife for a "live wife" are concerned, Señorita de Maestri has nothing to offer her sisters of this or any other country. As she talks the other day of the remarkable progress made by the women of Spain, the Spain during the last ten years, she was in the remnant degree, the Spanish woman of the century already觉醒ed hereabouts as typical—she of the Carmen-like airs and graces, of the black mantilla and languorous eyes.

"The movement for the higher education of women in Spain has progressed with astonishing speed in the last ten years," said Señorita de Maestri. "Twenty years ago you could scarcely find a woman student in a Spanish university, although Spanish women have had the right to enter for any profession held in the past, and since the promulgation of the code of laws of King Alfonso el Sabio, the celebrated 'Siete Partidas,' dating back several centuries. By a curious paradox, it was the public opinion which is common in Spain that the law of the land are liberal. It is public opinion that has kept Spanish women from advancing, not any legal dis-

"The first awakening of the women of Spain was a result of the shock given by the Spanish-American War. The Spanish-American War was the first time that Spain had the loss of her colonies brought home to Spaniards the necessity of renovation of the national life if Spain was not to sink to a low level among nations.

"The first signs of this awakening were in literature and art. Novelties like Azlor, Basilio and Blasco Ibáñez and artistic forces like Sorolla, were the living proofs that the new Spain had been born. They put into their work a healthy criticism of the Spain of other days, a sense of new values.

"And within this movement arose the movement of the women of Spain toward a higher culture, a better education. And

they have gone about it in the quiet, dignified manner that characterizes the Spanish race. In Spain we have had none of the violence that was so typical of the suffragette movement in England before the war; none of the stone-throwing and window-smashing with which the American suffragettes were so remarkable of this moderation, I think it may safely be said that our women have advanced far more rapidly and to a greater extent than they could possibly have done had they adopted other tactics. The men of Spain have been very gradually emancipated by violence, but it is in many of them favor the emancipation of women from the shackles of the past. This is especially true of the young intellectuals of the country.

"You must bear in mind that the



María de Maestri.

female movement in my country is not as yet in any sense a political movement. Spanish women, I feel sure, will soon enter the field of politics to compete with men, but up to the present their interest has been devoted to bettering themselves culturally and educationally.

"In seeking to broaden themselves Spanish women are finding an old, disused path rather than making a new one. During the Middle Ages they were probably as advanced as women in any country. In literature they had Sor Juana de la Cruz and Sor María de la Cruz. Nor must we forget Beatriz de Galindo, famous in the annals of Spanish femininity, who was a member of the Faculty of the great University of Salamanca. But we women lost all these rights when the Inquisition came in the sixteenth century and sank back to a position of inferiority, which they did not attempt to shake off to any extent until a bare twenty years ago.

"When they knew that they had lost

their position, the women of the period, with several Liberal Ministers, Julio Borsal, especially, proved himself their friend, for it was he who remembered the almost forgotten laws of Alfonso el Sabio, admitting women to universities, and caused them to be enacted to be re-enacted. The creation of the Hospital for the Advancement of Learning, in 1907, was another important step forward. It paved the way for the establishment by me of the Residencia de Señoritas at Madrid in 1915, which is similar to the Girls' College of the University of Columbia.

"It now has seventy pupils. The course of instruction is very advanced. After

taking it the girls go to the University of Madrid for examinations. If they pass they are entitled to study at the university quite like the male students. Where-

as only a few years ago there was not even a girl student at the Madrid University, there are now about one hundred, and probably twice as many more scattered through the other universities of Spain.

"Since the Residencia de Señoritas is like the one with which I am connected at Madrid, have been made available to Spanish girls, thousands of them have enrolled at these institutions and are actively preparing for admission to the universities. At the Madrid institution alone there are now 1,000 girl students, though it was founded only a year ago. The majority of these expect to continue their studies at the university.

"Frankly, I do not know what the effect will be when these thousands of young women suddenly present themselves at the universities of the universities of Spain. While they came only in twos and threes, the problem was different and little opposition was aroused. But it may be that their arrival by wholesale may set off a social revolution.

"I say, however, that so far the women who have studied at Spanish universities have not had the slightest reason for complaint. The men have invariably treated them with grave respect, in spite of the fact that their presence at the university is a source of pride to the old school a queer innovation.

Señorita de Maestri was asked at this point about the attitude of the awakened women of Spain toward politics. While emphasizing more the predominantly cultural and educational character of women's work, she nevertheless expressed a strong belief in the possibility of the movement becoming political before long.

"But before it does," she said, "I

think that the women of Spain must feel that there is some obstacle in their path that keeps them from freedom, something which they consider vital to their advancement. In other words, they will not demand the vote for women.

"They will demand the vote for women.

"The women of Spain do not consider themselves oppressed by man. On the contrary, they have had for centuries a good deal of freedom and their influence on politics, though indirect, has been considerable. In the household they are as often as not in full charge, and it is not unusual for a woman to be the head of the family, to return home on pay day and have over practically all his money to his wife, for her to spend as she deems best. As to business, it is typical of Spain for a widow to carry on her deceased husband's affairs. All through Spain you may see shop signs offering "widow's" Widows' bread. In fact, I know of no country where it is so common.

"But, as I said, if the women of Spain feel that their political inferiority is keeping them back, they will go after the vote with the same energy and enthusiasm as they have shown during the last ten years in their efforts to get a better education.

"An interesting point about the movement for female advancement in my country is that it is almost exclusively confined to the women of the middle class.

"Most of the aristocracy hold aloof; most of them are too much concerned with frivolity, and the women of the lower classes have not as yet awakened to the possibilities of higher education. The girls of the middle class are exceptionally rapid. They are very eager to learn, and will constitute a fine bulwark against any reactionary tendencies that may seek to throw Spain back. They are the daughters of physicians, lawyers, and the like, girls who have been accustomed in their homes to books and talk of books. The programs made by these

young women has been more rapid, I am convinced, than that of women in any other European country in the initial stages of higher education.

"When women of such a type get to thinking of politics they will, in all probability, be more interested in them than other women have ever been. But the Spanish woman is essentially conservative; she loves tradition. Though her mind is ready for new thoughts, there is as yet no feeling of rebellion against them.

"There is no feminist movement yet in politics, no concrete women's political party. Women like myself and a few others may talk about votes for women, but the time is not yet ripe for trying to get political equality. Why not? Spain is a country where it does not pay to do things so hurriedly. Should women hurl themselves into politics prematurely they would arouse hatred among Spanish men instead of collaboration.

"The movement to get votes for women will start, I think, in Catalonia, because it is really more European than the rest of Spain, more affected by the same problems that present themselves to other European lands.

"But already the first signs of a desire for political equality are beginning to appear, even in conservative Castile. At the girls' school of which I am the head the only man on the premises is an old porter. Every now and then he tells me and the other teachers and girls that he must go away and vote. Always the same words, 'I must go away and vote.'

"To think!" she exclaims, "that the only person here who can vote is an old chap who can't read and write!"

"They say it still in a spirit of just. But tomorrow—who knows?"

Señorita de Maestri also touched on the general subject of Spain, in which she said: "The most serious problem is the tendency toward separation and international affairs."

"Separation, or, rather, 'regionalism,' as it is called in Spain, bobs up in every newspaper and every conversation I have had. Not only in Catalonia but in the Basque provinces and other parts of Spain there is a strong desire for more autonomy, for a new Spain made up of States possessing rights resembling those of the States of the American Union. Only a few extremists talk of a break-up of the country, of areas to be carved out of what is now Spanish territory; not even like Carbo, the Catalonian leader, want anything like that."

"Against this desire for autonomy there is strong opposition in parts of Spain like Castile, which feel that the demands of the 'regionalists' including the right to have languages such as Catalonia and Basque, taught in the schools, is a blow to the very foundations of Spanish nationality. The bitter terms shown by both sides, I feel sure that they will come to an agreement without recourse to civil war. There is such a strong opposition, especially among the intellectuals, to the excessive centralization of the State, that I feel today that I believe a certain degree of autonomy is sure to be granted to the parts of Spain demanding it."

"As for international questions, the Germanophile elements in Spain are now very much in the background, and there is a strong demand for closer relations with the United States. Just before embarking for America I heard a speech of Count Romanones, then Premier, before the Spanish Cortes or Legislature, in which he strongly advocated a 'union of ideas' between Spaniards and Americans. His remarks were received with much applause."

[14]<sup>113</sup>

[De José Ortega y Gasset a María de Maeztu]

Revista de Occidente  
 Director: José Ortega y Gasset  
 Oficinas: Avenida de Pi y Margall, 7  
 Madrid, Apartado 12.206

[Junio?, 1923]<sup>114</sup>

## Revista de Occidente

Director: José Ortega y Gasset  
 Oficinas: Avenida de Pi y Margall, 7  
 Madrid — Apartado 12.206

21/79/4

Lovida maria e estos días he andado tan ocupado que no he podido ir a decirle adios. Necesitaba ademas decirle que, como no se ~~abon~~ de estaría Vd. el 7 de Setiembre, condena que me enviarase Vd. formada con acepto una letra de seis mil cien pesetas. Mejor que nada diría que la envíase Vd. en una carta a Manolo a la "Revista". El se quedó a vivir todos los <sup>como comprado Vd. no sobre más de</sup> verano. <sup>(solo en primavera y en otoño)</sup> ¿No viajó verano ni otoño?

Suyo O. H.

Me voy inmediata a las seis de la noche  
 /L. Ortega/

<sup>113</sup> Archivo de la Residencia de Señoritas (Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón), sig. 21/29/4. Escrita a mano y firmada.

<sup>114</sup> La fecha no está completa; pero es bastante probable que Ortega se refiera a la aportación de María de Maeztu al proyecto de *Revista de Occidente*, que contó también con aportaciones de José Rodríguez Acosta y Serapio Huici por un monto total de 38.000 pesetas. Por el contenido de la carta nos encontramos en el inicio de la temporada veraniega, probablemente, junio o julio de 1923. En julio de ese mismo año María de Maeztu se encontraba en New York. En el libro *Los Ortega*, (Santillana, 2003) José Ortega Spottorno señala en un epígrafe dedicado a María de Maeztu que ella contribuyó al capital fundacional de *Revista de Occidente*: [María de Maeztu] dejó a mi hermana Soledad las acciones que poseía del pequeño capital fundacional de la *Revista de Occidente*, p. 258.

Querida María: estos días he andado tan sin parar que no he podido ir a decirle adiós. Necesitaba además decirle que, como no sé donde estará Ud. el 7 de septiembre, convendría que me enviase Ud. firmada con acepto una letra de *seis mil cien* pesetas. Mejor que nada sería que la enviase Ud. en una carta a Manolo<sup>115</sup> a la "Revista". Él se quedará aquí todo el verano. (Como comprende Ud. no corre prisa y es sólo en previsión de sus viajes).

¿No irá a vernos un día a Zumaya?

Suyo,

Ortega

Me voy mañana a las seis con Morente<sup>116</sup> y Luzuriaga<sup>117</sup>.

<sup>115</sup> Se puede referir a su hermano Manuel, quien se encargó de la parte contable de *Revista de Occidente*.

<sup>116</sup> Manuel García Morente (1886-1942), conoció a Ortega nada más revalidar su licenciatura en la Universidad Central de Madrid en 1908, al seguir los cursos de Ortega en la escuela Superior de Magisterio. Compartirían ambos una formación kantiana, ya que Morente también logró en 1910 y 1911 una beca de la JAE para estudiar en Marburgo con Cohen y Nartop. Ya a partir de su primer encuentro se convertiría en amigo y, con el tiempo, en colaborador de Ortega en sus empresas políticas y editoriales, especialmente desde que volvió a Madrid y ganó en 1912 la Cátedra de Ética de la Universidad Central. Será un colaborador asiduo de *El Sol*, y director de la Colección Universal de Calpe. Formó parte en 1913 de la Liga de Educación Política, auspiciada por el filósofo y, a partir de 1932, a raíz de ser nombrado decano de la Facultad de Filosofía sería el artífice de la Nueva Universidad en la Ciudad Universitaria y del nuevo plan de estudios, denominado "Plan Morente", partiendo de las ideas de Ortega en su artículo "Misión de la Universidad" (1930), IV, 529-568.

Sin duda el motivo del viaje a Zumaya con Ortega está relacionado con la propuesta de Ortega a Morente para que dirija la Biblioteca de autores extranjeros de *Revista de Occidente*, algo que lleva a cabo desde 1924.

<sup>117</sup> Lorenzo Luzuriaga Medina (1889-1959) fue un pedagogo español, alumno y maestro de la Institución Libre de Enseñanza. Tuvo como profesor a Ortega en la Escuela Superior de Magisterio y colaboró con el filósofo en diversas empresas como La Liga de Educación Política de 1913 y las Revistas *España* (1915) y *El Sol* (1917). En 1933 coincidió con Ortega como profesor en la nueva Facultad de Filosofía de la Ciudad Universitaria en los campos de la Moncloa, que se regiría por un nuevo plan de estudios, inspirado en la filosofía orteguiana, explícita en su artículo "Misión de la Universidad" y que llevaría a cabo el rector Manuel García Morente. Durante el periodo de la guerra civil Ortega mantuvo una intensa correspondencia con su discípulo en Londres y, posteriormente, en La Argentina.

[15]<sup>118</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

Carmel-by-the-Sea  
California  
9 de julio 1923

Sr. Don José Ortega

Mi querido amigo: M. Waldo Frank<sup>119</sup> no vive en New York sino en *Darien*, en el estado de Connecticut; le hablé por teléfono y le envié su carta por correo. Me ha contestado muy atento, invitándome a pasar unos días en su casa y hemos quedado en que iré a verle a mi regreso el día 29 de julio. Tampoco estaba Onís<sup>120</sup> en New York; le remití su carta<sup>121</sup> a Columbia University y le veré también a mi regreso. Entretanto no he dejado de hacer propaganda de la *Revista*<sup>122</sup> a mi paso por estas Universidades.

Mis asuntos marchan bien pero dada la tirantez a que habían llegado las cosas en Madrid, me ha parecido prudente guardar reserva para evitar que Castillejo –aunque unas horas antes de marcharme me envió una carta suspendiendo las hostilidades– pusiese nuevas dificultades.

<sup>118</sup> AO, sig. C-26/19. Escrita a mano y firmada.

<sup>119</sup> Waldo Frank (1889-1967), novelista e hispanista estadounidense, conoció a Ortega y Gasset en 1916 en una visita a España. Las gestiones de Ortega, a través de este escritor para difundir la recién creada *Revista de Occidente* en Estados Unidos dieron pronto su fruto. Desde 1924 Ortega es corresponsal de la revista cultural *The Dial* y publica un breve texto "Spanish letter", estableciendo una relación de intercambio entre dicha *Revista* y *Revista de Occidente*, donde pronto publica Waldo Frank. Este escritor también colaboró de forma muy activa en la salida de la revista *Sur* en 1931, como prueba el prólogo de Victoria Ocampo al primer número, titulado "Carta a Waldo Frank", en la que le agradece su inestimable apoyo.

<sup>120</sup> Federico de Onís Sánchez (1885-1996) filólogo y catedrático por la Universidad de Salamanca, colaboró con Ortega en el Centro de Estudios Históricos. A partir de 1916 se trasladó a New York como profesor en Columbia University y en 1920, con la cooperación de la Junta de Ampliación de Estudios, fundó el Instituto de las Españas.

<sup>121</sup> La carta se encuentra archivada en la Fundación bajo la sig. CD/068 y en ella Ortega le pide a Federico de Onís colaboración en ella y solicita haga propaganda y difusión de la revista entre los aficionados al español.

<sup>122</sup> Se refiere, claro está, a *Revista de Occidente* que había hecho su primera aparición en España ese mismo mes julio de 1923.

Espero que lo de la casa de Fortuny 53<sup>123</sup> quedará ultimado antes de marzo para Europa. El edificio de Miguel Ángel 8 no puede venderse para Instituto Escuela porque legalmente no puede destinarse más que a un *College for Women*. De modo que he hecho un nuevo y último contrato de alquiler por tres años a favor del Instituto Escuela y así nos da tiempo con la casa de Fortuny 53 en propiedad, a ir planeando el futuro próximo de una Universidad de Mujeres<sup>124</sup>. Aquí me han recibido maravillosamente y me han dado toda clase de facilidades.

Si están Uds. en Zumaya me gustaría hablar con Ud. antes de volver a Madrid. Si me pone Ud. dos líneas al Grand Hotel de L... París, donde estaré unas horas a mi regreso el día 9 ó 10 de agosto, diciéndome si puede Ud. recibirmee, me detendré unos momentos en Zumaya.

Saludos a Rosa. Besos a los nenes.

Suya cordialmente

María de Maeztu

[16]<sup>125</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

Cecil Hotel B. Aires  
J. Pomés Y Cia  
Direccion Telegráfica Paricecil

1º de Junio [1926]<sup>126</sup>

<sup>123</sup> María de Maeztu en junio de 1923, en una reunión con el Comité Directivo de Boston, propuso y logró la adquisición de Fortuny 53, hasta entonces en alquiler, por la JAE, con la condición de que se dedicase a la educación de la mujer. Según investigaciones de Carmen de Zulueta, María adelantó 100.000 Pesetas, probablemente de su propio bolsillo, sin haber informado previamente a Castillejo, que proponía un aumento del alquiler que vencía en 1924. La venta no se completó hasta 1927, según investigaciones de Carmen de Zulueta y Alicia Moreno, en el libro *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1993.

<sup>124</sup> Este proyecto de María de Maeztu nunca se llevó a cabo. La JAE desechó el proyecto (que no contaba con la aprobación de Castillejo) en octubre de 1928. (*Ibidem*)

<sup>125</sup> AO, sig.C-26/22. Escrita a mano y firmada.

<sup>126</sup> En la carta no consta el año. Pero 1926 es el año en que María de Maeztu viaja por primera vez a Argentina como conferenciente, auspiciada por la Junta de Ampliación de Estudios. El origen de la carta es sin duda Buenos Aires.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Querido Ortega: Acabo de dar mi primera conferencia: todavía me golpea el corazón. Un éxito como no lo he tenido ni lo volveré a tener nunca. Y como a Ud. se lo debo en gran parte, sean estas mis primeras impresiones henchidas de emoción para Ud.

Había despertado una expectación tremenda y yo he vivido unos días muerta de miedo ante el temor de no responder a lo que de mí se esperaba.

El salón de actos de la Facultad de Filosofía está en obras y para no perder tiempo hemos empezado en la Escuela de Profesoras Sáenz Peña que tiene un salón magnífico; además estos centros habían pedido al nuestro que la primera serie de conferencias se diera allí.

Había más de 500 personas. Ha[n] asistido el Ministro, el Alcalde, el Embajador, profesores de la Universidad y de la Plata, los decanos de las facultades, todo el profesorado femenino, Consejo Nacional de Mujeres etc. Una hora antes de la conferencia Victoria Ocampo me ha enviado una espléndida cesta de crisantemos; en la conferencia me han colmado de claveles rojos. El público, entusiasta como no cabe más, me ha acompañado aplaudiéndome hasta la calle. Victoria y Helena<sup>127</sup> no han venido porque a esa misma hora recibía Victoria en Amigos del Arte.

Todavía la alcancé para oírle algunos trozos. ¡Qué figura espléndida hacía de pie sobre el estrado con un libro en la mano! Me ha convidado a comer el jueves.

La señora Sansinena<sup>128</sup> es un encanto; apenas recibió su carta me llamó al teléfono con la voz emocionada. No es afecto lo que tiene por Ud. es un culto. Hoy he conocido en Amigos del Arte a todo el grupo: mujeres únicas en belleza y distinción. Todo ello, Ortega, me parece un cuento de hadas. A solas en mi cuartito del hotel, me palpo para ver si soy yo misma.

Y no hablaremos del éxito periodístico, porque durante una semana no me han dejado vivir. ¡Lástima que los que hacen los reportajes son tan imbéciles que apenas resulta una información bien; y no hablemos de los retratos que publican todos los días; parece que acabo de cometer un crimen. No deja de

<sup>127</sup> Victoria es sin duda Victoria Ocampo y Helena puede ser Helena Lefidis de Girondo, perteneciente también al grupo Amigos del Arte.

<sup>128</sup> Elena Sansinena de Elizalde, “Bebé”, perteneciente a la alta sociedad porteña, era una gran gestora cultural que presidió el grupo Amigos del Arte a partir de 1926, Institución que invitó a Ortega y Gasset en su segundo viaje a Argentina en 1928. En su primer viaje en 1916, Elena Sansinena, por mediación del escritor Ángel de Estrada, había asistido a mediados de noviembre, a una conferencia de Ortega, “Nosotros” en el Odeón y, a resultas de su fascinación por el discurso del filósofo español, le había invitado a su casa, presentándole a Julia del Carril y Victoria Ocampo, que se convertirían a partir de ese momento, especialmente Victoria, en sus incondicionales amigas y admiradoras.

ser una ventaja, porque luego cuando me presento a sus amigos se sorprenden de mi gesto humilde.

Ud. tiene aquí un inmenso prestigio. Digan ahí lo que quieran los que han venido, Ud. es el único que ha dejado honda huella.

Ya me han invitado de la Universidad de la Plata, de Córdoba y del Rosario.

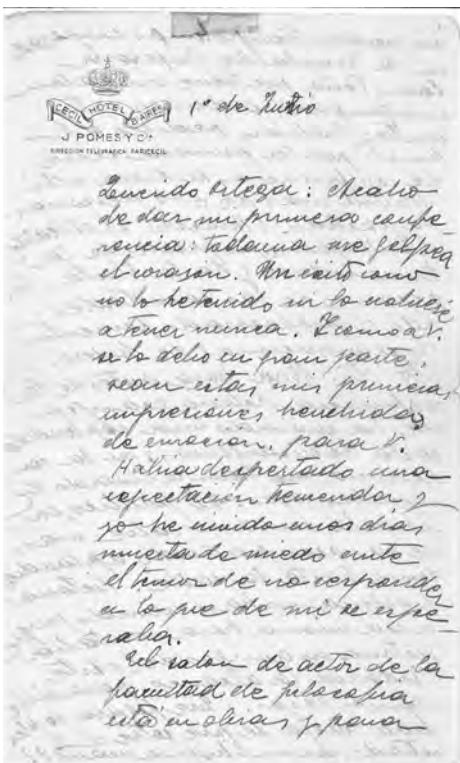
Ahora mi único miedo es si sabré mantenerme en el lugar que he quedado hoy. Casi no duermo, trabajo horas y horas sin cesar...

En fin, hasta el final no se puede decir nada.

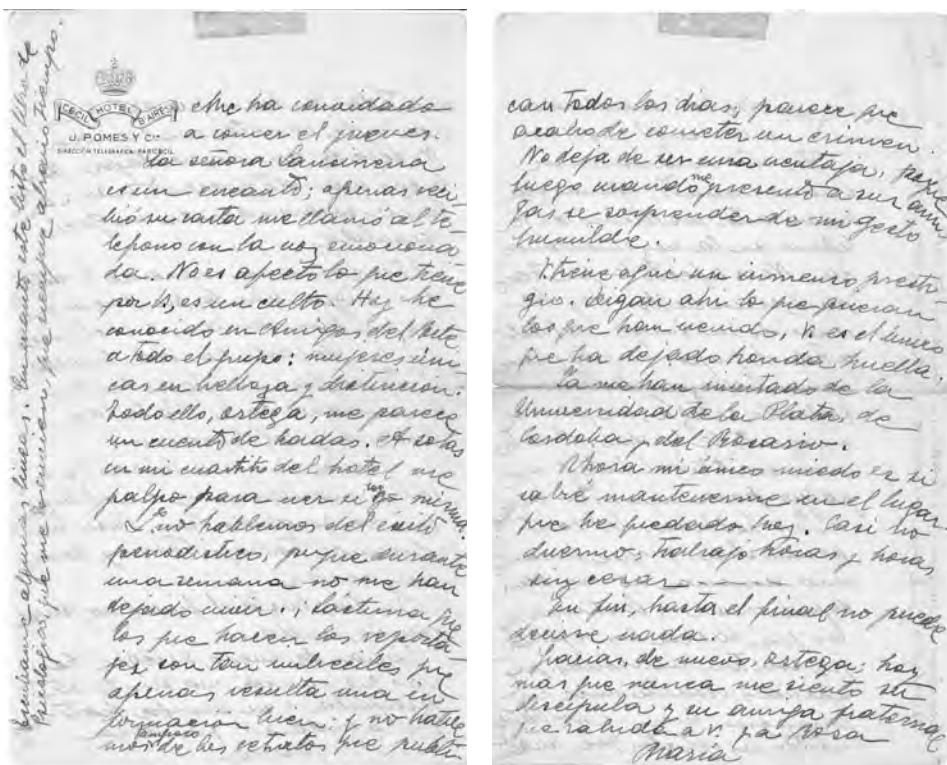
Gracias de nuevo, Ortega; hoy más que nunca me siento su discípula y su amiga fraternal que saluda a Ud. y a Rosa.

María

Escríbame algunas líneas. En cuanto esté listo el libro de Psicología, que me lo envíen, que siempre abrevio tiempo.



no perder tiempo en empresas en la Escuela de Profesores. Tengo pena por tener un ratón insaciable, ostentando estos vicios tratarían pedido al mundo por la primera vez. La conferencia se llevó a cabo. Hacía más de 300 personas. Ha asistido el Ministro, el Obispado, el Cuerpo de profesores de la Universidad y de la Plata, los señores de las facultades, todo el profesorado femenino, consejo nacional de mujeres, etc. etc. Una hora antes de la conferencia Victoria se acuerda me ha mandado una espabilada carta de cincuenta; en la con ferencia me han regalado tres bonitas ropa. Al principio, en la fiesta cuando no valía más, me ha acompañado aplaudiendo hasta la calle. Victoria y Helena no han venido porque a los mismos para visitar la fiesta en que yo delante de todo la alcance para decir cosas feas. (Que figura la señora Victoria de pie sobre el estrado, con un abanico en mano!).

[17]<sup>129</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

María de Maeztu  
Calle de Fortuny, 30  
Madrid, Spain<sup>130</sup>

8 de junio [1926]<sup>131</sup>

Querido Ortega: Acabo de dar la tercera conferencia. Supongo que recibirá Ud. la carta que le puse al terminar la primera. A la de hoy han ido todas

<sup>129</sup> AO, sig. C-26/23. Carta manuscrita y firmada.

<sup>130</sup> Este logo que figura en el folio bien puede pertenecer a unas hojas con el logo de la Residencia que María habría llevado consigo, ya que ella se encuentra en Buenos Aires.

<sup>131</sup> En la carta no consta el año, pero ésta es sin duda una continuación de la carta anterior.

sus amigas que han tenido que estar de pie, incómodas. Porque el gentío que acude es algo increíble. Y piense Ud. que estoy hablando en un local donde caben 500 personas.

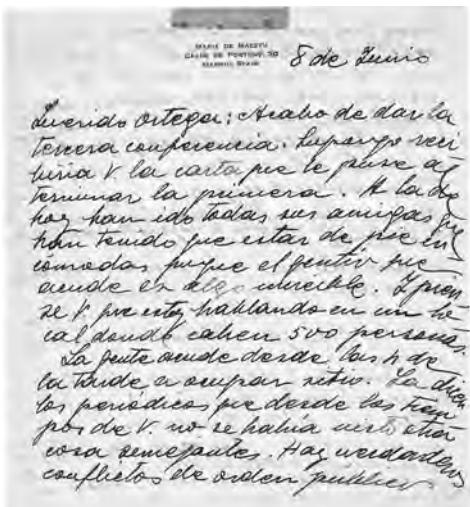
La gente acude desde las 4 de la tarde a ocupar sitio. Ya dicen los periódicos que desde los tiempos de Ud. no se había visto otra cosa semejante. Hay verdaderos conflictos de orden público. Parece que eso que se llama el éxito está asegurado. Victoria me ha abrazado con tal fervor que parece sinceramente que le ha parecido bien. La que no estoy asegurada soy yo que sólo con tres conferencias me siento cansadísima.

Bueno, ya no le escribo más cartas. No crea que le voy a estar escribiendo todos los días. Es que la primera conferencia, después de todo no podía decidir nada porque el público acudiría por curiosidad, pero ahora me parece que ya estamos en terreno firme.

He comido dos veces con Victoria y hemos ido al teatro. Me pasaría la vida con ella. En casa de Victoria he conocido a Delia del Carril<sup>152</sup>. Le hemos recomendado a Ud., mucho. Hasta mi regreso que hablaremos mucho.

Su afectuosa

María



parece que eso que se llama el éxito está asegurado. Victoria me ha abrazado con tal fervor que parece sinceramente que le ha parecido bien. La que no estoy asegurada soy yo que sólo con tres conferencias me siento cansadísima.

Bueno, ya no le escribo más cartas. No crea que le voy a estar escribiendo todos los días. Es que la primera conferencia, después de todo, no podía decidir nada porque el público acudiría por curiosidad, pero ahora me parece que ya estamos en terreno firme.

He comido 2 veces con Victoria y he ido al teatro. Me pasaría la vida con ella. Es una mujer maravillosa. En casa de Victoria he conocido a Delia del Carril. Le he recomendado a Ud. mucho. Hasta mi regreso que hablaremos mucho.

<sup>152</sup> Delia del Carril, "La hormiguita" (1884-1989), pintora y grabadora argentina, activista política, próxima al Partido Comunista, perteneció a la alta sociedad porteña y tuvo educación cosmopolita. Fue la segunda esposa de Pablo Neruda desde 1934 a 1949.

[18]<sup>133</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

Moderno Hotel  
de  
Magoia&Mergori  
Rivadavia y Gral Paz  
Teléfonos: 192 y 295

Río Cuarto, 16 Se[ptiem]bre, 1926

Querido Ortega: Terminado mi curso en Buenos Aires, Rosario, La Plata y Montevideo<sup>134</sup>, pensaba embarcar mañana, 18, en el Reina Victoria para llegar a la Residencia el 1 de octubre; pero recibo invitaciones de Córdoba y de Mendoza y me aconsejan que espere hasta el 12 de octubre que sale el Infanta Isabel. Como de todos modos llegaré a Madrid a fin de octubre, o sea, antes de lo que podía suponerse, pues siempre creímos que regresaría a fines de noviembre, creo que no habrá necesidad de pedir una R.O. como ampliación del permiso inicial pues se trata sólo de 20 ó 30 días de curso que serán los que esté ausente de mi cargo. Digo esto porque como a fin de enero tendré que pedir un permiso especial o una consideración de pensionista sin pensión para ir a los E.U. con quien tengo ya firmado un contrato, no me parece que sea oportuno que se dé ahora una R.O. sólo por 20 días<sup>135</sup>.

De todos modos le ruego hable Ud. con Castillejo, a quien estoy agradecidísima por esta oportunidad que me ha proporcionado de venir a América, y arregle Ud. con él lo que juzguen más oportuno.

Conviene que conste que no me quedo por descansar sino por trabajar, especialmente en estos pueblos de la Pampa donde no ha llegado nunca ningún conferenciante. No he cesado de trabajar un instante y estoy cansadísima, pero

<sup>133</sup> AO, sig. C-26/25. Escrita a mano y firmada.

<sup>134</sup> Según carta a María Cruz Ebro del 15-XII-1926, recogida por Carmen Zulueta en el libro ya mencionado *Ni convento ni college...*, María de Maeztu afirma haber impartido más de *setenta* conferencias en su periplo americano.

<sup>135</sup> María de Maeztu logra su propósito, no sabemos si, de nuevo, por intervención de Ortega. Por R.O. de 28 de diciembre de 1926 la JAE le concede una pensión de febrero a mayo de 1927 para estudiar cuestiones referentes a la Residencia de Señoritas. Una de sus labores más importantes será la de negociar con el Comité de Boston, órgano rector del Instituto Internacional, un convenio en exclusividad con la Residencia, que se hará efectivo a partir de 1928. María impartirá un curso en el *Barnard College* de la Universidad de Columbia y, de su estancia en la Residencia de *Brooks Halls*, tomará pautas para la organización de la Residencia.

del éxito obtenido no seré yo quien hable ahora; cuando llegue tendremos conversación para muchas horas.

Recordándole siempre con el mayor afecto, queda su buena amiga,

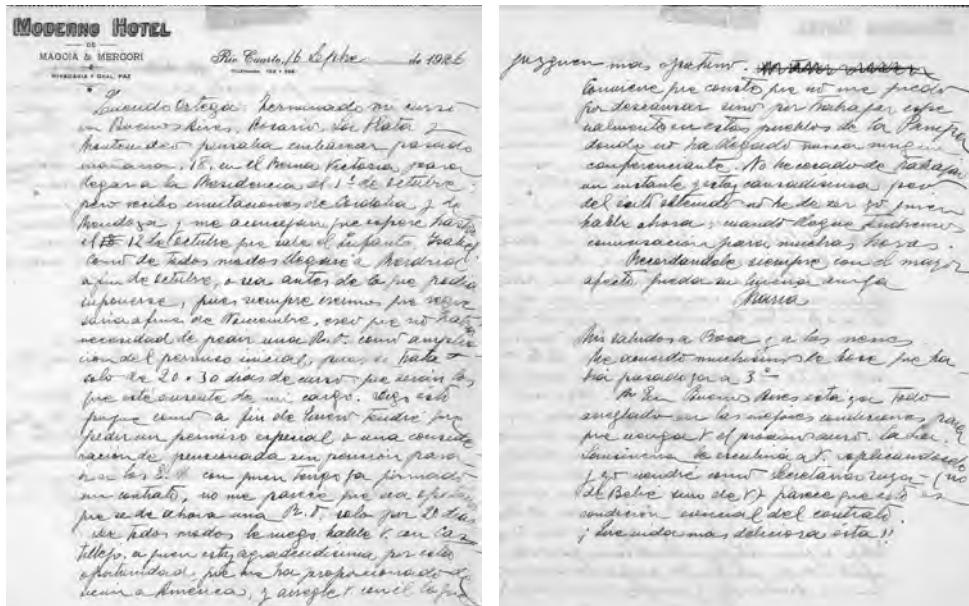
María

Mis saludos a Rosa y los nenes.

Me acuerdo mucho de José que habrá pasado ya a 3º.

En Buenos Aires está todo arreglado en las mejores condiciones para que venga el próximo curso. Sansinena le escribirá a Ud. explicándoselo y yo vendré como secretaria suya (no de Bebé<sup>136</sup> sino de Ud.) y parece que esto es condición esencial del contrato.

¡Qué vida deliciosa ésta!!



<sup>136</sup> Elena Sansinena de Elizalde.

[19]<sup>157</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

[septiembre-octubre, 1926]<sup>158</sup><sup>159</sup> Quebrada (la Falda)

Propiedad:

Max Richter. La Falda

(Sierras de Córdoba)



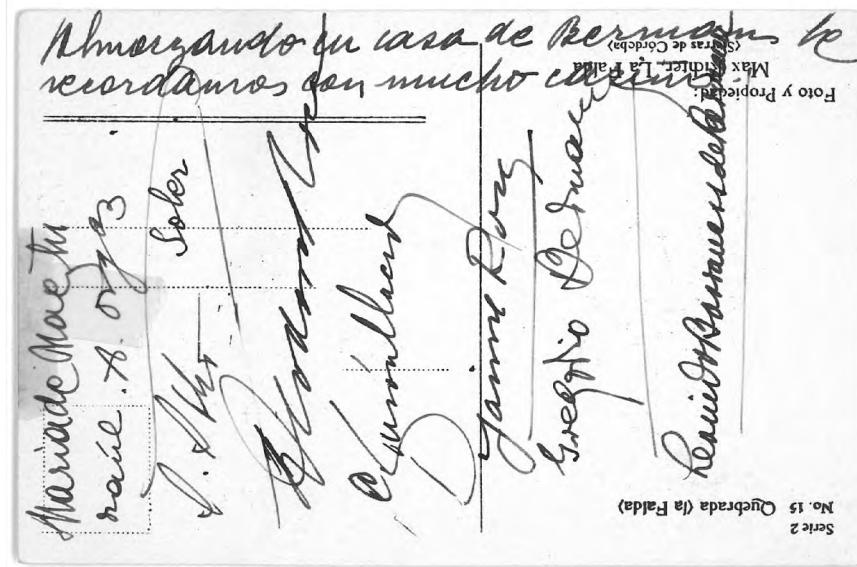
<sup>157</sup> AO, sig. C-26/24. Postal escrita a mano. Está firmada por ocho comensales. Algunas firmas son ilegibles.

<sup>158</sup> El recordatorio no lleva fecha, pero hemos tenido en cuenta que, en la carta anterior de 16 de septiembre María de Maeztu escribía a Ortega que iba a posponer su marcha al 12 de octubre porque había sido invitada por la Universidad de Córdoba, la estancia en dicha localidad debió producirse entre esas dos fechas.

<sup>159</sup> Impreso en el dorso de la postal.

Almorzando en casa de Bermann<sup>140</sup> [le] recordamos con mucho cariño.

María de Maeztu  
 Raúl A. Orgaz<sup>141</sup>  
 Soler<sup>142</sup>  
 [firma ileg.]  
 [firma ileg.]  
 Jaime Roig  
 Gregorio Bermann  
 Leonilda Barrancos de Bermann<sup>143</sup>



<sup>140</sup> Gregorio Bermann (1894-1972), nació en Argentina, hijo de emigrantes judíos polacos. Fue profesor de Medicina Legal y Toxicología de la Universidad de Córdoba y uno de los introductores de Freud en Argentina. Participó activamente en la Reforma educativa de la Universidad de 1918 y fue voluntario de las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil española.

<sup>141</sup> Raúl A. Orgaz (1888-1948), profesor y escritor argentino fue Catedrático de Sociología en la Universidad de Córdoba, Miembro del Consejo de Educación y Presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

<sup>142</sup> Sebastián Soler (1889-1980), nacido en Barcelona, vivió desde temprana edad en Córdoba. Jurista especializado en Derecho Penal, fue profesor universitario y Procurador General de la Nación Argentina.

<sup>143</sup> Primera esposa de Gregorio Bermann.

[20]<sup>144</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

Residencia de Señoritas  
Fortuny, 30, Madrid (6)

14 de abril de 1928

Sr. Don José Ortega y Gasset y Sra.

Muy Sres. míos: El próximo martes, 17 de abril a las 10 de la noche, la escritora argentina, Señorita Margarita Abella Caprile<sup>145</sup> recitará sus poesías en la Biblioteca de la Residencia de Señoritas, calle de Fortuny, 30. Hará su presentación en breves palabras la Señorita María de Maeztu.

La velada tendrá carácter íntimo y estará destinada sólo a nuestras alumnas y a los amigos de la Residencia entre los cuales tenemos el honor de contar a Uds.

LA RESIDENCIA<sup>146</sup>

No sé si conoce Ud. a esta señorita; es de la familia de Mitre<sup>147</sup> y colaboradora de *La Nación*; está con Adelia Acebedo<sup>148</sup> y es ella la que ha organizado esto.

Suya

María

<sup>144</sup> AO, sig. C-26/29. La nota personal de María de Maeztu es manuscrita, la parte institucional, mecanografiada.

<sup>145</sup> Margarita Abella Caprile (1901-1960), poetisa argentina, en 1928 ya había publicado los libros de poemas *Neve* en 1917 y *Perfiles de niebla* en 1919. A partir de 1955 dirigió el Suplemento Literario del periódico *La Nación*.

<sup>146</sup> Texto mecanografiado.

<sup>147</sup> Bisnieta del general Bartolomé Mitre.

<sup>148</sup> Adelia Acevedo (1876-1958), perteneciente a la alta sociedad argentina, es la fundadora de la Asociación cultural “Amigos del Arte”, que presidió desde 1924 a 1926.

CUENTA CORRIENTE EN EL BANCO DE ESPAÑA, NÚM. 42.232, A NOMBRE DE DONA MARÍA DE MAEZTU

RESIDENCIA DE SEÑORITAS

FORTUNY, 30.- MADRID (6)

TELÉFONO 32.469

14 de Abril de 1958

Sr. Don Jose Ortega y Gasset y Sra.

Muy Sres. mios: El proximo martes, 17 de Abril a las 10 de la noche, la escritora argentina Señorita Margarita Abe-lla Caprile recitará sus poesías en la Biblioteca de la Residen-cia de Señoritas, calle de Fortuny 30. Hará su presentación en breves palabras, la Señorita María de Maeztu.

La velada tendrá carácter íntimo y estará destinada solo a nuestras alumnas y a los amigos de la Residencia entre los cuales tenemos el honor de contar a Vdes.

LA RESIDENCIA

*No sé si conoce V. a esta señorita;  
es de la familia de Mitre y colo-  
boradora de La Nación; está con  
Adelia Archedo y es ella la que ha  
organizado esto  
Leyde  
María*

[21]<sup>149</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

Biarritz 28 de julio, 1930  
El Caserío – Quartier d’Aguilera

Mi querido Ortega:

Acabo de recibir una carta de Alberto<sup>150</sup> en la que me dice que mañana martes se reunirá por vez primera el Comité de la Residencia y que asistirá Ud. Aunque tengo que ir a Madrid uno de estos días para ver las obras que se están haciendo en la Residencia, no puedo asistir a esa reunión porque la citación la he recibido tarde.

Quisiera felicitar a Alberto por haberle sido concedida la permanencia en su cargo. Nunca se habrá otorgado nada con más justicia y merecimientos. De veras he sentido una gran alegría al saber que termina –por lo menos para él– esa inestabilidad del cargo que se alzaba como una amenaza en los vaivenes políticos. –El criterio de la Junta era excelente; y gracias a él se ha podido elegir libremente al personal y prescindir de los que no eran aptos–, pero es un criterio que, a la larga, no sirve para nuestro país –basta recordar lo que hemos padecido en los últimos años, cuando nos levantábamos cada mañana sin saber si, a la noche, íbamos a terminar en nuestro puesto–<sup>151</sup>.

Y no solamente sería el ataque por la derecha que, a mí por lo menos, me han golpeado por igual en todos los flancos.

Al decir todo esto, querido Ortega, no crea Ud. que estoy en la luna. Ya sé que a mí no se me ha concedido tal derecho ni nadie ha pensado en ello. Pero personalmente no me importa. Lo importante era quebrantar ese principio, pues era injusto que Castillejo que lo inventó, sólo lo hubiese quebrantado para él mismo.

<sup>149</sup> AO, sig. C-26/30. Escrita a mano.

<sup>150</sup> Se refiere sin duda a Alberto Jiménez Fraud, secretario de la JAE y primer director de la Residencia de Estudiantes. De 1928 a 1930 María de Maeztu fue vocal de la JAE, siendo la única mujer que logró este puesto tras al vacante producida por la muerte de José Rodríguez Carracido. Desde 1928 fue también vocal de la Comisión del Instituto Escuela y de la Comisión de la Residencia de Estudiantes, donde se hallaba integrada la Residencia de Señoritas.

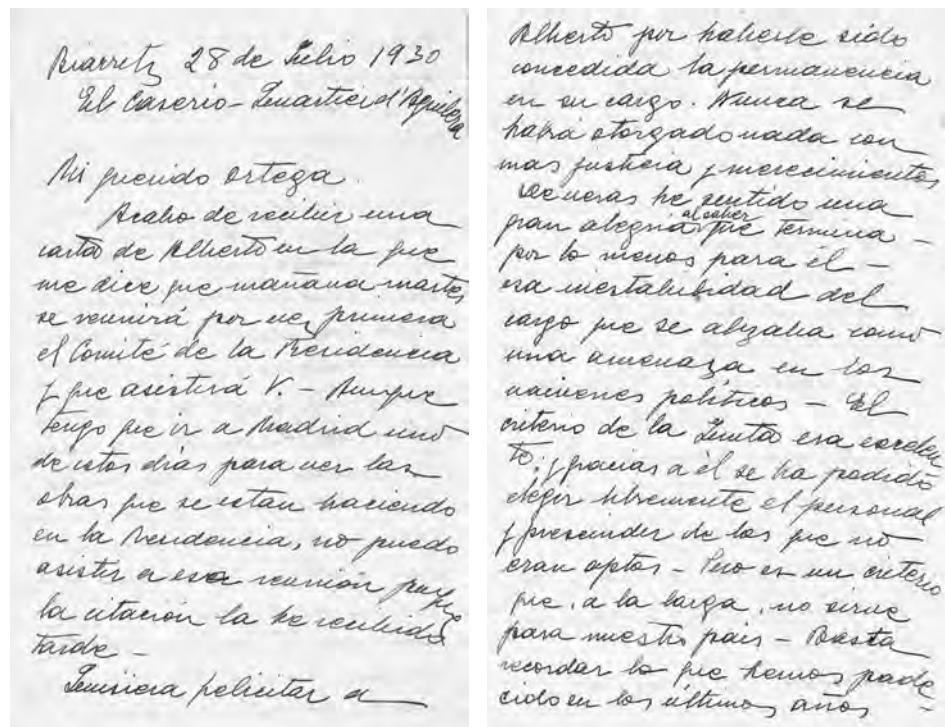
<sup>151</sup> María de Maeztu puede referirse a los vaivenes políticos bajo la dictadura de Primo de Rivera y que afecta a los intelectuales como el cierre de la Universidad Central que provocó la dimisión de varios profesores, entre ellos Ortega, quien posteriormente fue restituido por el gobierno Berenguer.

Y decía que no me atrevo a escribir a Alberto —y temo que interprete mal mi silencio— porque se ha llevado con tal sigilo esta gestión que, sin duda, han temido que si yo me enteraba iba a pretender análogo beneficio.

No me conocen, Ortega; no me conocen *Uds.* Y en este *Uds.* Incluyo también a Ud. mi querido amigo, que en los últimos tiempos me ha abandonado... Y esto sí que me duele; esto es, en rigor lo único que me duele.

¿Cuándo se marcha Ud. de Madrid? ¿Le veré todavía cuando vaya si voy?  
Afectuosamente

María



cuando nos presentábamos  
cada mañana sin saber  
si, a la noche, íbamos a ter-  
minar en nuestro puesto -

Yo solamente veía el  
ataque por la derecha que,  
a mí por lo menos, me han  
apelado por igual en todos  
los planes -

Al decir todo esto, querido  
Ortega, no vea V. que estoy  
en la luna. Ya sé que a  
mí no se me ha concedido  
tal derecho ni nadie ha pen-  
sado en ello. Pero personal-  
mente no me importa. Lo  
importante era presentar  
ese principio, y pues era impo-  
sible que Castillejo me lo inventa-  
se lo lo hiciera presentarlo  
para él mismo.

Ydeia que no me atrevo a  
escribir a Alberto - y temo que  
interprete mal mi silencio -  
porque se ha tratado con  
tal sigilo esta gestión que,  
sin duda han tenido que si-  
re me enteraría. Iba a pre-  
tender analogo beneplácito.

No me conocen, Ortega; no  
me conocen Vas. Tú eres  
Vas, incluyendo también a V.,  
mi querido amigo, que en los  
últimos tiempos me ha dona-  
do ---- Esto es lo que  
me duele; ésto es, en rigor,  
primero que me duele.

¿Cuando se marcha V. de  
Madrid? Se viene todavía  
cuando naza. Si yes? <sup>espero</sup>  
Atentamente  
María

[22]<sup>152</sup>

[De José Ortega y Gasset a María de Maeztu]

Revista de Occidente  
Oficinas: Avenida de Pi y Margall, 7  
Madrid apartado 12.206

7 Octubre 1931

Srta. María de Maeztu

Querida María:

Recibí su carta. Muchas gracias. Ya sabe usted que he procurado molestarle muy pocas veces. Pero ahora tengo una cosa por la que *verdaderamente* tengo

<sup>152</sup> Archivo de la Residencia de Señoritas (Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón), sig. 21/29/1. Carta mecanografiada con firma autógrafa.

interés. Me viene la petición por Alfonso García Valdecasas<sup>153</sup> que como usted sabe es el muchacho mejor de nuestro grupo parlamentario<sup>154</sup>. Se trata por lo visto de que siendo reducido el número de plazas en el Bachillerato se hace muy difícil el tránsito del Preparatorio a él. Yo le agradeceré enormemente que se entere de las posibilidades que habría para complacer a Valdecasas.

Suyo

Ortega



<sup>153</sup> Alfonso García Valdecasas (1904-1993). En 1931 se adhirió a la Agrupación al Servicio de la República. Fue elegido diputado en las Cortes Constituyentes republicanas en las elecciones de 1931 por la circunscripción de Granada (provincia). Fue secretario de la comisión parlamentaria que redactó el proyecto de Constitución de 1931.

<sup>154</sup> A principios de 1931, Ortega, Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala habían creado la Agrupación al Servicio de la República (ASR), para promover un movimiento social que alentara el cambio hacia un régimen republicano. En 1931 la ASR presentó candidatos a Cortes Constituyentes dentro de la Candidatura Republicano-Socialista. En dicha candidatura figuraba, entre otros, García Valdecasas, que resultó elegido.

[23]<sup>155</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

Residencia de Señoritas  
Miguel Angel, 8, Madrid (6)

25 de Noviembre de 1931

Sr. D. José Ortega y Gasset

Mi querido amigo: con esta carta le presento a Dn. José Fernández Rodríguez<sup>156</sup>, de quien le hablé el día pasado, y que desea asistir a su curso en la Universidad.

El Sr. Fernández, gran amigo mío, a quien conocí en Cuba, fue allá el Secretario y más bien creador y promotor de la Sociedad de Conferencias Hispano-Cubana. Tiene gran admiración por usted, ha leído sus obras y lo conoce a través de lo mucho que yo de usted le he hablado.

Para este señor es para quien deseo también una entrada el día que dé usted su ansiada conferencia<sup>157</sup>. Muchas gracias por la amable acogida que seguramente dispensará usted a mi amigo y sabe es siempre suya buena amiga,

María de Maeztu

<sup>155</sup> AO, sig. C-26/31. Carta mecanografiada con firma autógrafa.

<sup>156</sup> José Fernández Rodríguez (Asturias, 1891-1982) fue un industrial que en 1908 emigró a México y posteriormente a Cuba donde crea la Institución Hispano-Cubana en la que participan intelectuales como Salvador de Madariaga y Gregorio Marañón. En 1931 vuelve a España y en 1934 funda Sederías Carretas, embrión del primer Galerías Preciados abierto en 1943.

<sup>157</sup> Se refiere a la conferencia que pronunciará Ortega el 6 de diciembre de 1931, "Rectificación de la República", IV, 837-855, en el que el filósofo haría un balance de los ocho meses del itinerario de la República, criticando su particularismo y abogando por la creación de un gran partido nacional que aunase a las clases conservadoras y las clases proletarias.

[24]<sup>158</sup>

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

19 de Enero de 1932

Sr. D. José Ortega y Gasset  
Velázquez, 120

Mi querido amigo: La Residencia de Señoritas va a conmemorar en el próximo mes de marzo el Centenario de Goethe. Yo no me atrevería a pedirle a usted una conferencia si no supiera que va usted a dar algunas, sobre este tema, en Alemania<sup>159</sup>. Y se me ocurre que sin aumentar su trabajo podría usted dar en esta Casa alguna de las que prepare usted para aquellas universidades.

Dígame si podría acceder a mi ruego para combinar las fechas.

Espero verle mañana o pasado y entretanto reciba mi saludo afectuoso<sup>160</sup>.

19 de Enero de 1932

Sr. D. José Ortega y Gasset  
Velázquez 120

Mi querido amigo: La Residencia de Señoritas va a conmemorar en el próximo mes de Marzo el Centenario de Goethe. Yo no me atrevería a pedirle a usted una conferencia si no supiera que va usted a dar algunas, sobre este tema, en Alemania. Y se me ocurre que sin aumentar su trabajo podría usted dar en esta Casa alguna de las que prepare usted para aquellas universidades.

Dígame si podría acceder a mi ruego para combinar las fechas.

Espero verle mañana o pasado y entre tanto reciba mi saludo afectuoso

<sup>158</sup> Archivo de la Residencia de Señoritas (Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón), sig. 57/1/53. Carta mecanografiada y sin firma.

<sup>159</sup> El 29 de octubre de 1932, Ortega disuelve la ASR mediante un artículo en *Luz* y centra sus esfuerzos en la vida intelectual. Va a iniciar la "segunda navegación" de su filosofía y, entre sus proyectos, podría haber barajado impartir una serie de conferencias en Alemania, habida cuenta del éxito obtenido allí por sus obras, traducidas por Helene Weyl desde 1928. En abril de 1932 había publicado ya en la revista alemana *Die Neue Rundschau* el artículo "Pidiendo un Goethe desde dentro", que aparece simultáneamente en *Revista de Occidente*.

<sup>160</sup> La carta no está firmada pero, por el contenido, parece indudable que pertenece a María de Maeztu.

[25]<sup>161</sup>

[De José Ortega y Gasset a María de Maeztu]

Velázquez, 120

Madrid 17 Noviembre 1932

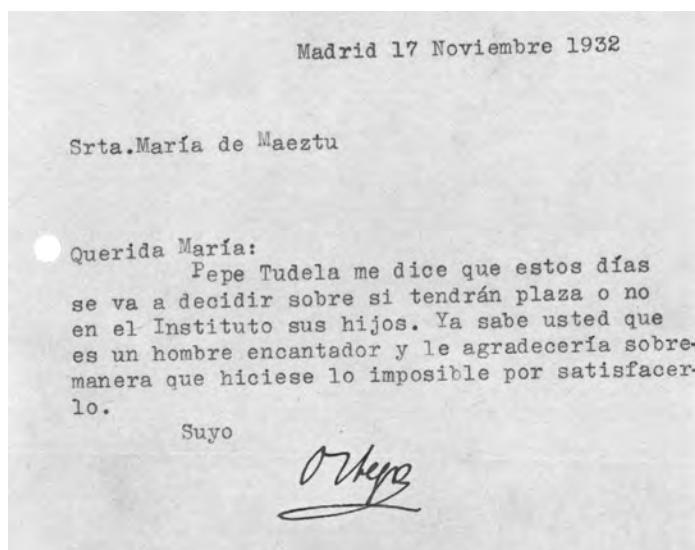
Srta. María de Maeztu

Querida María:

Pepe Tudela<sup>162</sup> me dice que estos días se va a decidir sobre si tendrán plaza o no en el Instituto sus hijos. Ya sabe usted que es un hombre encantador y le agradecería sobremanera que hiciese lo imposible por satisfacerlo.

Suyo

Ortega



<sup>161</sup> Archivo de la Residencia de Señoritas (Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón), sig. 21/29/2. Carta mecanografiada con firma autógrafa.

<sup>162</sup> José Tudela de la Orden (1890-1973). Integrante del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, ingresa en la ASR en 1931. De 1933 a 1936 fue Jefe de la sección de Bienes Comunales y Señoríos del Instituto de Reforma Agraria.